



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE PEDAGOGÍA

ENTRE EROS Y PAIDEIA,  
UNA PEDAGOGÍA  
DEL AMOR

T E S I S I N A  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A  
KARLA ALEJANDRA FLORES OCHOA

ASESOR DE TESIS:  
MARIO MAGALLÓN ANAYA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX.

2017





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



# Índice

INTRODUCCIÓN . . . . .	5
CAPITULO I <i>EROS</i> Y SENSIBILIDAD PAIDÉTICA . . . . .	11
1.1 Aparición de <i>Eros</i> . . . . .	17
1.2 <i>Paideia</i> el origen de la educación . . . . .	27
1.3 Fusión de <i>eros</i> y <i>paideia</i> . . . . .	37
CAPITULO II. LA EDUCACIÓN SIN EL HORIZONTE DEL <i>EROS</i> PEDAGÓGICO . . . . .	41
II.1 Educación en México . . . . .	45
II.2 Sentimientos y emociones como parte de la educación . . . . .	54
II.3 La importancia de potencializar las emociones y los sentimientos en la educación . . . . .	59
CAPITULO III. LA PROPUESTA ÉTICA DE <i>EROS</i> . . . . .	63
III.1 Relación cara a cara . . . . .	67
III.2 Maestro y <i>Eros</i> . . . . .	76
III.3 Placer al educar . . . . .	80
CONCLUSIÓN . . . . .	89
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	95



# Introducción

La presente propuesta es un análisis sobre la importancia de generar educación basada en el amor, teniendo presente en todo momento que educar es un acto de constante dar y recibir, viendo así la educación como sensibilidad paidética y pedagógica, como la seducción del ser y la satisfacción que se ejerce o se obtiene en el proceso de enseñanza aprendizaje, como un ejercicio de experiencia generadora de conocimiento que desarrolla paidéticamente el acto educativo.

Se dice paidética porque lo ético es un principio que guía la intervención del pedagogo en el acto amoroso y seductor de educar. Por ética podemos entender la ciencia o teoría del comportamiento moral de los seres humanos en sociedad, es la forma en que actuamos reflexivamente desde el respeto y la dialogicidad, preservando el cuidado del otro y de sí mismo en busca de un bien común, que responde a un deber ser.<sup>1</sup>

*Eros* educativo como pieza fundamental en el arte de educar que permite concebir a la educación como un ejercicio amoroso de entrega que caracteriza al ser humano. La personificación del impulso y la acción erótica que nos empuja a la búsqueda del saber y el conocimiento, que mediante ello logra la transformación del individuo sin que este pierda su esencia.

El *eros* pedagógico como una experiencia que transforma al educando y el educador sumergiéndolos en las profundidades del acto educativo.

<sup>1</sup> Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética*, México, Grijalbo, 1984, p. 22.

El *eros* se entenderá como la sensibilidad que justifica al amor, las emociones y las pasiones como motores de la educación. Esta propuesta que interviene con fuerza en lo subjetivo se complementa con la necesidad de la racionalidad en el acto educativo. La relación entre lo sensible y lo racional puede entenderse desde una frónesis educacional al estilo de la ética aristotélica,<sup>2</sup> es decir, desde el equilibrio entre la razón y las emociones. Por ello que la educación se despliega en la historia como una problemática compleja, por lo que puede ser entendida desde distintas miradas que han abordado sus planteamientos desde supuestos idealistas o empiristas, pero que en todo caso proponen la necesidad de la relación y complementariedad entre los sujetos que participamos del acto educativo.<sup>3</sup>

Entendiendo a su vez a la acción erótica como esa forma de sensibilidad que los seres humanos adquieren al momento de establecer una relación con el otro, en este caso dentro del proceso educativo, porque la sensibilidad humana permite que el educador y el educando puedan unirse sobre un mismo espacio y un tiempo que se hace común. Porque la erótica, entendida como sensibilidad, nos identifica como seres humanos, haciendo posible la entrega al enseñar y aprender, generando un placer y a su vez una necesidad por obtener más conocimiento.

De lo anterior, en este trabajo apelaré a la complementariedad. Al equilibrio entre razón y emociones, imbricados en una ética educativa que formula al ser humano como fin y no como medio, que nos deslinda de comprender a los otros como una herramienta utilizada para el capital. Frente a esta

<sup>2</sup> Pereda, Carlos, *Sobre el concepto de Phrónesis*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Thémata, Revista de Filosofía, núm. 28, 2002. Consultado en: <http://institucional.us.es/revistas/themata/28/10%20pereda.pdf>.

<sup>3</sup> Hegel, G.W.F, *Escritos pedagógicos*, México, FCE, 1991, pp. 7-69.

reducción de lo humano es que se necesita una pedagogía dirigida por una ética como propuesta que cuida la vida, la existencia de la misma, la naturaleza, el mundo humano sin reduccionismos de la realidad, partiendo del amor.

La ética que propugnamos no se agota en el individuo como su objeto único sino que se extiende al ámbito de la vida e incluso al del conjunto del cosmos: es una bioética o una cosmoética. Es una ética ecológica, en el sentido de una ecología generalizada o ecosofía según la noción de Guattari, que consiste en una articulación ético-política de la ecología que conecta tres ámbitos ecológicos: el del medio ambiente, en tanto que entorno físico y biológico de la especie humana, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad. Esta articulación ético-política de la ecología se lleva a cabo no con un ideal cientificista sino con una tonalidad estética y artística, no trata tanto de ser una verdad científica como de ser eficaz en el plano estético-existencial. Esta perspectiva conecta y relaciona los tres niveles fundamentales en que se da la actividad de los individuos: el contexto natural, el contexto social y el contexto cultural. De esta manera, supera el reduccionismo que aqueja a muchas concepciones ecologistas meramente ambientalistas que independizan la defensa del medio ambiente natural de los niveles social y cultural que se insertan en el entorno natural y lo transforman.<sup>4</sup>

La ética invita a los seres humanos a pensar de manera amplia y social: salir de la reducción individualista para pensar la profundidad de todo el ámbito de la vida. La vida es el principio rector de la ética, cuida sus expresiones, desde lo ecológico hasta lo social y lo cultural. De esta manera, teniendo como criterio de sentido a la ética y su prioridad

<sup>4</sup> Martínez, Francisco Javier, "Algunas reflexiones sobre ética en el umbral del tercer milenio", en Rosario Herrera Guido (coord.), *Hacia una nueva ética*, Michoacán, Siglo XXI/Universidad Michoacana, 2006, p. 49.



por la vida, se hace necesario entender lo educativo como algo exigible. Sin embargo la realidad educativa a la que nos enfrentamos hoy en día en nuestro país está carente de amor y ética.

En nuestra labor pedagógica, ¿cuántas veces hemos escuchado y exclamado las carencias de la educación de nuestro país? Carencias que crean necesidades fundamentales, como que la educación sea una práctica solidaria en la que exista igualdad de oportunidades, que tengamos con ella preparación para la vida productiva, disciplina y autoridad de manera horizontal en las cuales el compromiso y la solidaridad sean las rectoras, una formación que permita a cada individuo ejercer su libertad por medio de la educación en valores la cual incida en el desarrollo de seres humanos con identidad, personalidad y orientación. Formación para que los educandos tengan la capacidad de aportar sus habilidades y conocimientos al desarrollo de la comunidad.

Aunado a esto la situación en los centros educativos arrojan cifras desalentadoras en cuanto al bajo rendimiento escolar, la deserción de los alumnos de los centros educativos, la poca disposición de los maestros a enseñar y aprender o la dificultad de los egresados de las instituciones educativas para lograr insertarse al campo laboral; pero sobre todo, el poco interés de las instituciones educativas de nuestro país por lograr que cada elemento de los que conforman el sistema educativo logren un ambiente de enseñanza-aprendizaje óptimo que permita crecer y desarrollarse como seres humanos integrales, sin dejar de lado las necesidades laborales que el mundo actual nos exige.

Entendiendo así que la situación educativa de nuestro país no depende sólo de factores como: la situación económica de docentes y alumnos, o los problemas sociales de nuestro país, sino también que hemos tomado como objetivo de la educación, la productividad, convirtiendo a los centros

educativos en fábricas de herramientas y no seres humanos integrales capaces de tener una razón sensible. Dejando de lado la importancia de generar el placer al educar y aprender.

Es por eso que mi trabajo se centra en hablar de una pedagogía del amor que sensibilice a la educación en el proceso de formar individuos capaces de ver en el otro la necesidad de ser educados con amor. Amor que ha sido silenciado dado que la formación dejó de ser un acto educativo sensible, pasando a las manos del consumismo y su inmediatez al mercado que crea formatos de individuo y con ello transforma la sensibilidad humana en un objeto capaz de ser comprado.

Pareciera entonces que el futuro que nos aguarda en el ámbito educativo es un futuro de hastío, donde la educación solo será un requisito que se tiene que cumplir de manera obligada, mediante proceso que se encargará de llenar la mente de información dejando vacía el alma y la conciencia educativa, concibiendo entonces a la educación como una suma de procesos en las que el ser humano carece de pasión y sensibilidad expresada y como puro intercambio, como pura interacción funcional.

Y es aquí, frente a esta posibilidad de un futuro de desinterés, donde me pregunto: ¿Dónde está el amor?, porque hablar de amor en estos días puede sonar trillado, pues hemos usado tanto ese término tan vasto que sin darnos cuenta lo hemos dejado vacío.

El consumismo, del que hablaba líneas atrás, es un buen referente para entender la posición en la que se encuentra México al enfrentarse a la integración al proceso de globalización y cómo la educación es la encargada de catapultar la economía por medio de la producción de sistemas y programas encargados de optimizar el desarrollo económico, llamado sistema de competencias.

México desafortunadamente se enfrenta a grandes dificultades debido la distribución desigual de la riqueza, el co-

nocimiento y los procesos de manufactura. Ante dicha situación se requieren medidas radicales que permitan reorientar nuestros ideales educativos y fortalecer el sistema educativo actual para lograr la formación integral del individuo y ya no el mero desarrollo de hábitos y habilidades educativas; capaz de retomar el tipo de educación que permita el desarrollo espiritual y social en los individuos y así poder responder no sólo a las demandas externas sino también a las internas que son las que merecen una pronta resolución y un crecimiento constante.

Una educación que reconozca al individuo como un ser sensible, permitiendo el fortalecimiento de habilidades sociales, actitudes y valores que promuevan la construcción del bienestar personal y social, mediante una ética pedagógica con una antro poética de la educación que nos permita tener un horizonte de acción.

## Capítulo I

# Eros y sensibilidad paidética

*Traigamos la seducción de Eros al acto pedagógico, el deseo de engendrar vida, la dialéctica que reinventa el acto del amor.*

(...)

*Hagamos un altar a la pulsión de Eros y desafíemos el conocimiento como lucha, a la pasión erótica, como eclipse entre saber y transforma*

(...)

*Esa seducción erótica que flecha al conocimiento como deseo para compartir la llama del amor, para dejar las fantasías soñar en poseer el saber al Otro, altar de Eros<sup>1</sup>*

(...)

Con la intención de comprender al amor en su complejidad y el contenido de éste como atributo humano, se desea retomar la imagen de Eros y con ello proponer una pedagogía desde éste personaje mitológico, para ello nos remontaremos a la mito griego. El *eros* paidético es una forma ideal<sup>2</sup> del amor

<sup>1</sup> Escobar Guerrero, Miguel, *Poema Pedagogía Erótica, Pedagogía erótica Paulo Freire y el EZLN*, El Autor, México, 2012, pp. 51-52.

<sup>2</sup> Aquí lo ideal no es irreal, sino que es una idea que guía y nos puede servir para regular nuestras formas de relacionarnos con la realidad.

que nos remite al ideal del ser humano, el amor como ese sentimiento apasionado y experimentado, donde la pasión y la atracción son las fuerzas motoras que permiten que el educar sea un acto de infinita entrega y de servicio ante los demás. Un amor que depende y está condicionado por circunstancias y situaciones favorables, pero sobre todo agradables e intencionadas; amor que el maestro puede desarrollar en el ambiente escolar y en su práctica educativa. Así, se sostiene que amar al educar y educar al amar es un acto que involucra a la sensibilidad humana, porque ésta se relaciona con la razón, la pasión y el placer, lo que permite experimentar a la actividad educativa como lo que brinda las circunstancias y las situaciones idóneas para convertir el acto de enseñanza y de aprendizaje como un acto *erótico*. El amor es el factor que da el equilibrio a la educación y despierta la pasión como un acto sublime que va formando el carácter de los educandos. El amor pedagógico como llama que ilumina y guía la existencia sensible y emocional hacia el acto erótico-pedagógico de educar. La llama doble del amor que al encenderse es:

[...] la parte sutil del fuego, que se eleva y se levanta a lo alto en figura piramidal. El fuego original y primordial, la sexualidad levanta la llama roja del erotismo y este a su vez sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida.<sup>3</sup>

Podemos apelar a esta llama doble del amor porque explica una de las características que nos particulariza como ser humanos. No debemos negar esta cualidad que está impli-

---

Cuando se dice que el amor es ideal no se pretende caer en la concepción del sentido cursi del amor, sino que se entiende que este supone una realización cultural compleja expresada en la idea y que con ella representa nuestras características humanas.

<sup>3</sup> Paz, Octavio, *La llama doble. Amor y erotismo*, Seix Barral, Barcelona, España, 1993, p. 7.

cada en todas las realizaciones humanas que emprendemos, entre ellas la educativa. La llama como reconocimiento de lo que somos y de lo que arde en nuestro ser y nos permite hacer para con la vida. Arder como un darse total y plenamente en la relación paidética, de manera solidaria con y en el otro, permitiendo aprender del otro desde un constante intercambio, creando una relación placentera con los otros y con uno mismo.

Así, viendo nuestra cualidad como seres humanos, es que me he permitido preguntar ¿será acaso que estas sensaciones y sentimientos que producen placer están relacionados con el amor y por ende podemos decir que hay una relación erótica cuando se transmite el conocimiento? Por lo tanto, la erótica en la pedagogía tiene que hacerse presente una y otra vez en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Porque la erótica es esa sublimación que se logra al momento de transmitir el conocimiento por medio de la sensibilidad que permite al enseñante ubicarse en el tiempo y el espacio del educador y el otro generando la relación que permita una conexión de los sujetos en el acto educativo. La erótica no es una realización sexual, es un ser con el otro, es una conexión que se consigue por un lenguaje horizontal es una expresión de vida en la que nuestra energía, que poseemos como seres humanos, tenga la posibilidad productiva y productora del conocimientos y del saber. La llama doble es una forma de energía que podemos entender en el núcleo de nuestro ser, es decir, que por el lenguaje pedagógico la relación de enseñanza aprendizaje se eleva a la esfera del conocimiento. Esa energía interviene en todos los campos del conocimiento en el que el ser humano se desenvuelve, busca esa energía vital en actos relevantes como la educación, que supone negar la individualidad para llegar una comunión dentro del proceso formativo, la pasión como inteligencia perceptiva que determina nuestras aspiraciones y nuestros logros.

Todo este amor y la esencia del ser han sido plasmados en el acto educativo desde la antigüedad. Jeager en el libro *La Paideia* los ideales de la cultura griega, hace énfasis en que la educación es un acto social. Esto implica un acto conjunto para poder lograr obtener resultados, en el cual se llega a un espacio común de convivencia, entendiendo entonces que lo educativo no es propiedad individual, sino que pertenece, por su esencia, a la comunidad.

El hombre sólo puede propagar y conservar su forma de existencia social y espiritual mediante las fuerzas por las cuales la ha creado, es decir, mediante la voluntad consciente y la razón. Mediante ellas adquiere su desarrollo un determinado juego libre, del cual carecen el resto de los seres vivos, si prescindimos de la hipótesis de cambios prehistóricos de las especies y nos atenemos al mundo de la experiencia dada. Incluso la naturaleza corporal del hombre y sus cualidades pueden cambiar mediante una educación consciente y elevar sus capacidades a un rango superior. Pero el espíritu humano lleva progresivamente al descubrimiento de sí mismo, crea, mediante el conocimiento del mundo exterior e interior, formas mejores de la existencia humana. La naturaleza del hombre, en su doble estructura corporal y espiritual, crea condiciones especiales para el mantenimiento y la trasmisión de su forma peculiar y exige organizaciones físicas y espirituales cuyo conjunto denominamos educación. En la educación, tal como la practica el hombre, actúa la misma fuerza vital, creadora y plástica, que impulsa espontáneamente a toda especie viva al mantenimiento y propagación de su tipo. Pero adquiere en ella el más alto grado de su intensidad, mediante el esfuerzo consciente del conocimiento y de la voluntad dirigida a la consecución de un fin.<sup>4</sup>

La educación es un logro que se manifiesta mediante una fuerza creadora. Nuestra existencia social y espiritual han sido

<sup>4</sup> Jeager, Wearner, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, México, FCE, 2001, p. 17.

creadas y son recreadas mediante los esfuerzos educativos, los cuales necesitan de una voluntad consciente y una razón, pero asimismo de la fuerza vital del *eros*, el cual es un símbolo de la reproducción y la multiplicación, de la prolongación de la propia vida en la vida del hijo y del ser amado. De tal forma que lo que nos plantea Jeager con respecto a la *paidea* lo podemos hacer extensivo para otras realidades históricas, entre ellas la propia, porque explica la función del alumno y del maestro en un horizonte ontológico y epistemológico.

Entonces la *paidea* es un esfuerzo educativo que permite lograr que el conocimiento y los beneficios de éste se impriman no sólo en algunos miembros, sino en todos los miembros de la comunidad. Por ello: “La educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y trasmite su peculiaridad física y espiritual”.<sup>5</sup>

Si todos estos principios se trajeran a la época actual podremos comenzar a concebir a la sociedad desde el aula, procurando ese conocimiento basado en el amor y así lograr que la educación participe en la vida y el crecimiento espiritual de los educandos, en el desarrollo social, imprimiendo en las conciencias los valores que rigen la vida humana e intelectual de la sociedad.

Sé que plasmar este amor en el acto educativo es posible y sobre todo fructífero y productivo, porque tengo la firme convicción, como dice Juana Bengoa González, que hay: “Docentes que sueñan con una escuela donde se pueda expandir el espíritu de todos aquellos que la hacen ser, y están obligados a dinamizarla, creando historias de éxito que mejoren el presente y apunten al futuro”.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Ídem

<sup>6</sup> Bengoa González, Juana, y Espinosa Salcido, M<sup>a</sup> Rosario, “La Investigación Apreciativa: una alternativa para crear realidades de libertad y compromiso, en *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, México, 3<sup>a</sup> época, vol. VI, núm. 16, enero-junio, 2009, p. 2.



Sñar significa buscar un tipo de educación en la que los docentes y sus alumnos sean capaces de tener un compromiso con el aprendizaje de las teorías y herramientas metodológicas para la solución de problemas. Un sueño en el que las personas tengan ideales éticos que les permitan elegir un comportamiento correcto, que busque el cambio pero, al mismo tiempo, ser leales a sus raíces y tradiciones; un sueño en el que seamos comprometidos, solidarios, respetuosos ante las posturas de los demás; esforzados y capaces de manejar su vida, decidir por ellos en una evolución reflexiva, íntima y relacional en su encuentro con el otro.

La fusión que existe entre amor y pedagogía es una relación de conjunción entre *eros* y *paideia*. El *eros* que nos permite ver al mundo educativo, como dice Jeager, no con los ojos del hombre moderno y su tendencia hacia la mercantilización de su vida sino con mirada sensible y profunda que apunte a formas más espirituales y éticas, tal fue el caso del hombre griego, que rescato porque a partir de su ideal educativo de la *paideia* se puede tener y pensar una concepción educativa en la que la belleza analógicamente se entiende como bondad. Es una formación que equilibra la educación física y la educación espiritual, intelectual y moral. Entendiendo entonces que el enfoque educativo griego propone como su finalidad la formación moral e intelectual sin dejar de lado el acondicionamiento físico, porque la erótica lo implica por medio de la sensibilidad de los sentidos que perciben la realidad del educador y del educando, por lo que se genera la relación formativa; todo esto enfocado desde la perspectiva del eros pedagógico y con ello la apuesta a las formas de una pasión educativa a uno mismo llevado a cabo en el amor al ser humano.

El amor como base fundamental en el acto pedagógico, ese amor que se desborda entre líneas y en el aula, es la erotización del lenguaje que transmite el amor con el que está

hecho, allí donde éste sea un acto constante, que al tomar cada obra, cada texto, cada nota en el aula sea un ejercicio de sensibilidad que permita percibir el *eros* en el aire.

### 1.1 APARICIÓN DE *EROS*

*Eros*  
-infinita búsqueda filosófica  
dime tu verdad  
derrámame tu belleza  
cual si fuese hilo de vino  
mojándome el cuerpo  
embriagándome el alma  
hasta que la pregunta, muda  
desnude tus palabras.<sup>7</sup>

Dentro de la mitología griega existen dos versiones acerca del nacimiento de Eros, es posible que existan más, pero sólo hemos tomado éstas; Eros como personaje mitológico que implica al amor, a la pasión, al placer, a la libertad que se conquista por medio de la liberación de prejuicios y situaciones con la que el ser humano comienza un proceso interno que transforma la realidad. En este trabajo esa erótica se alcanza con la asunción a la totalidad del sentido pedagógico por un lenguaje equilibrado, un lenguaje verbal y corporal que propone que uno no esté por encima del otro, sino que se sitúan en una misma condición como la educación lo muestra.

Eros en la mitología griega es el dios del amor, genio entre los hombres y los dioses, hijo de Afrodita y de Hermes. Eros es un dios pasional y de profunda sensibilidad acompa-

<sup>7</sup> Dening, Alejandra, poema a *Eros*, tomado de <http://loqueaparece.blogspot.mx/2008/05/poema-eros.html>

ñado siempre de Afrodita (la belleza), poderosa y grande con la fisonomía de un ser alado, que se divierte llevando el desasosiego a los corazones, que puede ser sutil como una sonrisa y enciende la llama del amor o devastador como como la herida de una flecha, que puede despertar el amor o causar el odio.

Eros es descrito por Platón en el *El Banquete* como un espíritu movido por los deseos de todo aquello de lo que carece. Veamos la descripción que hace la sacerdotisa Diótima del dios Eros:

Por una parte es siempre pobre, y lejos de ser bello y delicado, como se cree generalmente, es flaco, desaseado, sin calzado y sin domicilio, sin más lecho que la tierra, sin tener con qué cubrir se, durmiendo a la luna, junto a las puertas o en las calles, en fin, lo mismo que su madre, está siempre peleando con la miseria. Pero por otra parte, según el natural de su padre, siempre está a la pista de lo que es bello y bueno, es varonil, atrevido, perseverante, cazador hábil; ansioso de saber, siempre maquinando algún artificio aprendido con facilidad, filosofando sin cesar.<sup>8</sup>

La otra versión que existe está relacionada con el ser humano, como un ser carente y de necesidades hijo de la abundancia (Poros) y la pobreza (Penia), Eros nace como alguien carente que sabe de la existencia de lo abundante y por ello anda en su búsqueda. ¿Acaso ésa no es la descripción de un alumno/estudiante/aprendiz? Platón habla de Eros como alguien audaz, valiente y activo, como el intercesor entre los hombres y los dioses, que está encendido por el deseo de lo no obtenido, y siguiendo su deseo emprende una búsqueda que implica entre sus características el ansia de saber, la maquinación de artificios, aprender y filosofar.

<sup>8</sup> Platón, “El banquete”, *Diálogos*, México, Porrúa, 2000, p. 372.

De estos dos mitos vamos a retomar ciertas características que nos son útiles para poder conseguir y demostrar nuestra propuesta pedagógica a partir de la erótica, del primero se retoma la parte del amor que se ejerce al momento de la entrega amorosa, y del segundo esa parte de la necesidad que se muestra como una carencia. El deseo supone la necesidad de poseer lo que no se ha obtenido apareciendo así la idea de eternidad, virtud que sólo se consigue a través del alma que permite a Eros llegar al ideal de la belleza en compañía del impulso dándole alas al alma.

Eros es la imagen de un amor que no sólo busca sino que también genera las cosas bellas, cultiva la virtud, la sabiduría y la inmortalidad mediante el renacimiento constante “en un mismo día aparece floreciente y lleno de vida mientras esta en abundancia, y después se extingue para volver a revivir”<sup>9</sup>. Eros como una fusión que implica un renacimiento, es decir, que uno deja de ser uno mismo para comenzar a ser otro, y esto es una característica que provee la educación, proponer un nuevo tipo de ser humano después de haber experimentado la relación de la enseñanza-aprendizaje, porque el conocimiento por medio de un método hace que el ser humano se reconstruya en su interior, ya que es siempre impulso a la vida, conquista de la misma. Eros como necesidad y apetencia es ese modo de ser propiamente humano, es saber vivir de manera plena en los otros y en sí mismo porque es alma creadora, productiva y procreadora de lo bello, belleza que se de en el interior del ser humano.

Existe un mito llamado Eros y Psique, obra escrita por Apuleyo que podemos encontrar en *Metamorfosis o El asno de oro* (IV-28 al V-30)<sup>10</sup>. En este mito se ven relacionados estos dos conceptos mencionados anteriormente acerca de *eros*.

<sup>9</sup> Ídem.

<sup>10</sup> Apuleyo, Lucio, *Metamorfosis o El asno de oro*, Madrid, Gredos, V-28 V-30, pp. 65-81.

Cupido (Eros), el joven e insolente dios, que se ve envuelto en las redes del amor, al ser enviado por su madre Venus (Afrodita) para que le lanzara una flecha a una mortal hermosa llamada Psique (inspirada en el alma), a quien debería hacer enamorarse del hombre más horrible y miserable que pudiese existir sobre la tierra como castigo por su insolente belleza.

Eros, al mirar a Psique, se enamora, y siguiendo los presagios del oráculo de Mileto realiza su unión con la mortal a condición de que esta sea en la oscuridad de su habitación. Aquí interpretamos que Eros se enamora del alma, dado que reconocemos a Eros como el amor y Psique el alma. Y dentro del proceso de la educación, regularmente el alumno y el maestro se enamoran del alma que es el conocimiento.

En Psique se enciende la inquietud sobre la identidad de su marido sembrada por sus hermanas e es entonces cuando la curiosidad, ante la cual su marido le había advertido no se rindiera dado que el abandono y desamor vendrían como consecuencia, lleva a Psique a querer saber quién es ese ser que ama en la oscuridad encendiendo en una de las noches maritales una lámpara que le permitiría descubrirlo. Cuando la lámpara derrama en el hombro de dios una gota de su aceite, Eros se despierta y se va decepcionado. En la parte siguiente del mito, Psique, arrepentida, ruega a Venus que le devuelva el amor de su hijo, ante lo cual la diosa le asigna cuatro pruebas, de las cuales la cuarta consistía en descender al inframundo y así poder recuperar Eros la belleza que había perdido por la traición de Psiquis. Al volver del inframundo cumple con la promesa de la resurrección. Mientras tanto, Eros pide ayuda a Zeus para poder estar con Psique. Ambos superaron una serie de pruebas para poder estar juntos, que Psiquis pudiera volver a la luz y a los brazos de su amado y que Eros pudiera estar manifiesto nuevamente.

Eros y Psiquis es una historia de amor mutuo que se caracteriza no solo por la sensualidad sino por la atracción por

el alma de la persona amada siendo ambos dueños de sus deseos. Este amor es escaso e intenso, en el que ninguno es objeto de contemplación del otro. Es la expresión del amor que desaparece y aparece como explosión inexplicable una y otra vez, la expresión de la gran excepción del amor frente al alma<sup>11</sup>.

Con esta historia podemos descubrir la conexión entre el amor y el alma. Eros, quien en su naturaleza divina puede asombrar al alma como nada ni nadie puede hacerlo sobre la faz de la tierra. Descubrimos como la unión Eros-Psique y su búsqueda mutua implica la posibilidad de atravesar diversas dificultades con tal de contemplar al amor a cada paso que se dé.

Aunque vemos aquí un panorama amplio capaz de crear-nos diversas preguntas también entendemos que Eros no pierde su esencia enigmática que intriga cada vez más y da paso a la imaginación y al deseo del conocimiento en plenitud. Conocer el *eros* es metáfora del enigma total de la vida y nuestros deseos como seres con alma. Para ver el *eros* no sólo se necesita ver con los ojos sino también con el alma, lo cual permite crear. Por algo Octavio Paz plantea: “El amor es una atracción hacia una persona única: a un cuerpo y a un alma. El amor es elección; el erotismo una aceptación”<sup>12</sup>.

*Eros* es una forma de describir el amor, el compromiso por el otro, el vivir plenamente en el otro y en sí mismo. ¿Qué es el amor?, incesante pregunta que se hace la humanidad y para la cual se tienen tantas respuestas como hombres sobre la tierra.

La Real Academia Española de la Lengua define el vocablo amor como:

<sup>11</sup> Ibidem, pp. 82-91.

<sup>12</sup> Paz, Octavio, *La llama doble amor y erotismo*, Seix Barral, Barcelona, 1993, p 7.

Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser. † 2. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear. † 3. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo. † 4. Tendencia a la unión sexual.<sup>13</sup>

Y yo me pregunto: ¿Eso es el amor? O es que ya terminamos por secar esa fuente que parecía inagotable y a la que llamamos amor. Acudimos a una definición para mostrar cómo el amor, al ser recortado y petrificado, pierde toda su potencialidad y esplendor.

Al igual que todo lo existente en la tierra, el amor también tiene una historia. En la antigüedad, los primeros en definir el amor fueron los griegos, que lo definieron con más de un término, permitiendo así que el amor se vea descrito en su totalidad, la cual incluye al género humano sin exclusión.

Desde los griegos podemos observar tres términos para hablar del amor los cuales comentamos a continuación:

- *Eros*, el primer tipo de amor que representaba el deseo y la pasión, Para lograr manifestar el amor erótico se debe tomar en cuenta que se procura la entrega y la búsqueda bienestar del ser deseado y de sí mismo.

Propongo tomar esta perspectiva para hablar del amor pedagógico como un darse enteramente al otro. Esto significa bienestar del ser deseado y de sí mismo dentro del acto educativo. Y la entrega en la comunicación dialógica entre los educandos y el maestro, de forma horizontal e incluyente, como proceso en el que la educabilidad sólo es posible en la

<sup>13</sup> Diccionario de la Real Academia Española, versión digital, tomada de <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=2PGm1ay>.

horizontalidad de la construcción de los conocimientos y los saberes.

Un ejemplo de ello nos lo da Paulo Freire en su concepción de la relación docente-discente y su explicación de que no hay docencia sin discencia, es decir que el acto pedagógico ocurre ahí donde la dialogicidad y la horizontalidad promueven el encuentro y no la imposición.<sup>14</sup> Ahí donde la educación toma cuerpo en el ejemplo del profesor y el deseo del estudiante que le lleva a buscar rutas nuevas que significan conquista y valentía, tal como el *eros* que veíamos con Platón.

- El segundo término griego es *filos*, el cual podemos utilizar para definir la atracción intelectual hacia algo o alguien.

El *filos* se caracteriza por la atracción que se transforma en amor procurando el bienestar del ser o el objeto que, asimismo, es un amor que puede ser mutuo. Para lograr esa reciprocidad se tiene que ser conscientes de que se ama de la misma forma en que el amor se da y se entrega.

- El tercer término es ágape, se define como la realización plena en el otro.

Posteriormente se reconoce que la ideología de toda una sociedad genera las ideas y le da sentido a las mismas, como sucede con el amor.

Se observa como las ideas atraviesan distintas formas históricas, en el caso del amor ha ido enfrentando una bús-

<sup>14</sup> Freire, Paulo, “No hay docencia sin Discencia”, en *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*, México, Siglo XXI, 2012, pp. 23-46.



queda sentido de acuerdo a cada cultura y la necesidad de reconocer en los otros.

El amor como forma característica de la humano se despliega en la historia universal como un ideal que orienta y da bases a los ideales educativos de cada cultura. Es por eso que la forma de concebir al amor se ha visto influenciada de acuerdo a las culturas dentro de cada civilización. Pensamos con esto en el ejemplo de Oriente, en donde la ideología del amor se ve fundamentada en la tradición religiosa. De dicha concepción de amor se puede desprender una veta que resulta interesante.

La concepción de amor basado en una de las concepciones religiosas más relevantes es la concepción cristiana.

El amor cristiano implica la permanencia en el mandato divino mediante la enseñanza de sus acciones al mismo tiempo que la universalidad de sus sentidos. Su característica principal es la generosidad desbordante contenida en los diez mandamientos que dicta su libro sagrado. Un amor desinteresado, pues Dios padece por el hombre. Vemos aquí cómo esta enseñanza dice también que el amor no es un sentimiento sino un estilo de vida. Las características cristianas del amor son:

El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta<sup>15</sup>.

El amor a través de la cultura y la historia se fundamenta en una práctica solidaria con el otro con plenitud. Que no busca llenar un vaso vacío, sino compartir de lo común mediante la reciprocidad, la cual es fundamental para el bienes-

<sup>15</sup> Biblia, *1 Corintios 13:4-7*, Reina-Valera, 1960, Sociedades Bíblicas en América Latina.

tar del otro. Así propongo entender al *eros* pedagógico como un dar y recibir a plenitud en la relación con los otros. Ello implica que la finalidad éticamente está cargada de sentido social, y por ello paidética, y al mismo tiempo es formar una relación solidaria con el otro por encima del egoísmo y la exclusión del sistema neoliberal, con el afán de recuperar al ser humano.

[...] En primer lugar, la educación no es una propiedad individual, sino que pertenece, por su esencia, a la comunidad. El carácter de la comunidad se imprime en sus miembros individuales y es, en el hombre, en una medida muy superior que en los animales, fuente de toda acción y de toda conducta. En parte alguna adquiere mayor fuerza el influjo de la comunidad sobre sus miembros que en el esfuerzo constante para educar a cada nueva generación de acuerdo con su propio sentido. La estructura de toda sociedad descansa en las leyes y normas escritas o no escritas que la unen y ligan a sus miembros. Así, toda educación es el producto de la conciencia viva de una norma que rige una comunidad humana, lo mismo si se trata de la familia, de una clase social o de una profesión, que de una asociación más amplia, como una estirpe o un estado.<sup>16</sup>

Basándonos en esta concepción del amor es que puedo identificar que al perder el amor en el horizonte pedagógico perdemos a la comunidad misma, los lazos que nos unen con la humanidad. El *eros* es la búsqueda de perpetuación, del sentido de permanencia y pertenencia con los seres humanos, los que están presentes en el sentido de comunidad que nos sostiene a todos como individuos. Por ello, es necesario buscar la entrega mediante lo educativo como un darse o un donarse, que herede no solamente los conocimientos a las siguientes generaciones para la funcionalidad productiva de la sociedad sino que mantenga activo ese deseo, la necesidad

<sup>16</sup> Jeager, *op. cit.*, p. 17.

de conocimiento y recreación, que son principios que caracterizan a *eros*.

Nuestra modernidad occidental está caracterizada por una negación tanto de los conceptos de amor griego y sus mitos sobre *eros* como del amor ecuménico de lo religioso oriental.

La modernidad que vivimos prefiere tomar como prioritarios los objetos relegando con ello a los sujetos. Tomando al hombre como alguien que está preocupado únicamente por sí mismo y que se ha transformado en un artículo más sujeto a venta al mercado, por lo que tiene que realizar una inversión en educación orientada a rendir frutos de orden económico y de consumo. Lo que provoca que las personas se sumerjan en la soledad y el aislamiento.

Por ello, retomamos al amor, ése que nos permite pensar en una alternativa que coloque en las formas de trabajo en equipo para lograr satisfacer las necesidades del mundo. El *eros* pedagógico frente a esa pedagogía que promueve la educación como un ámbito en el que los hombres se desarrollan y logran sentirse satisfechos por su productividad y eficiencia pero con un gran vacío espiritual y afectivo, pues concibe el amor como cualquier otro producto que no merece gran esfuerzo o que puede ser tomado como algo pasajero, que carece de trascendencia y durabilidad.

Así pues, el *eros* pedagógico viene a colocarse como una propuesta en la que vemos el acto educativo como un lugar de encuentro e intercambio en el que el docente se entrega de una manera tal que promueva el desarrollo de una subjetividad sensible la cual a su vez reconoce su ser social. Desde esta pedagogía crítica concentra todo su esfuerzo pedagógico en el ser con el otro. La educación entendida como la relación de los unos con los otros mediante el reconocimiento de lo propiamente individual y de lo que nos une en el lazo social es un ideal que tiene su historia y que podemos rastrear a partir del concepto paideia.

## I.2 PAIDEIA EL ORIGEN DE LA EDUCACIÓN

*La educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y trasmite su peculiaridad física y espiritual.*<sup>17</sup>

La diferencia que existe entre la *paideia* y la educación lo vamos a referir sosteniéndonos en la interpretación que tiene el filósofo latinoamericano de la educación Mario Magallón, que éste a su vez continúa desarrollando la idea y la interpretación del filósofo Werner Jaeger, en donde se hace una diferenciación con éstos conceptos. Mientras que la educación es una disciplina práctica que se encarga de llevar a cabo los planes y programas a un sistema de información para la transmisión de los conocimientos dentro de las instituciones educativas; la *paideia* es un reconocimiento a nivel conciencia en que el aprendizaje y la enseñanza se da en relación con el otro, en un encuentro sensible y de amor dentro de orden social, en un ambiente sano y de libertad, es el que busca alcanzar los ideales más altos para el ser humano. En la educación se pueden incluirse los elementos como la parte política, económica, lo social de una determinada comunidad humana, mientras que en lo paidético se muestra como el ideal de ser social con los otros en una relación que trasciende la inmediatez, esto involucra a lo sensibilidad con la cual se puede dar la erótica.<sup>18</sup>

Con el afán de lograr mirar la pedagogía con otros ojos (distintos a los de la productividad y la mercancia) acudimos a los griegos, con quienes se interpreta un tipo de entendimiento de lo educativo fundamentado en el intercambio de

<sup>17</sup> Wearner, Jegre, *Paideia los ideales de la cultura griega*, FCE, 2001, p. 17.

<sup>18</sup> Cfr. Magallón Anaya, Mario, *Filosofía política de la Educación en América Latina*, México, UNAM, 1993, pp., 77-123.

conocimientos desde la sensibilidad, la cual se encuentra en los encuentros dialógicos que se muestran en el acto como un acto amoroso. Lo pedagógico de la *paideia* griega tiene como núcleo dar y recibir conocimiento de forma que éste no sólo beneficia al individuo como tal sino que también tiene en cuenta cómo impacta en la sociedad y que los seres humanos adquieran una conciencia de sí mismo y de los otros. La intención de rescatar las cualidades más importantes de la pedagogía griega implica proyectar dichos ideales en nuestra sociedad actual para lograr encontrar un tipo de propuesta viable, aunque no la única posible, que coadyuve a lograr esa tan esperada mejora en la educación de nuestro país y el mundo.

Parto, del entendido de que la educación griega proveía al hombre de íntima libertad, vivacidad y espontaneidad, permitiendo llegar al conocimiento de sí mismo y, por este medio, al conocimiento de leyes y normas, otorgando al pensamiento de la educación un marco ético-político. Y desde mi perspectiva es justo la esencia que se ha perdido en la práctica pedagógica, en la cual se ha dejado de lado la incitación hacia el conocimiento de uno mismo. El gran ejemplo pedagógico de este conocimiento de sí mismo y del cuidado de sí que hay que lograr para ello (lo que a su vez supone el cuidado del cuerpo y el espíritu) nos lo ofrece Sócrates, quien representa a la *paideia* en su momento filosófico humanista más enriquecido, y a su vez representa el sentido de la *paideia* que propongo cómo centro para nuestra lectura educativa.

El principio de la *paideia* es ubicar nuestro amor de manera que pueda discernir qué cosas tendremos que cuidar como esmero. Se trata de una educación que nos permita ubicar lo digno e invertir esa mala comprensión de lo que amamos para no tengamos en mucho lo que vale poco. Cuidar de nosotros es procurarnos un amor paidético que no

tome a la riqueza como fin y que le restituya a la inteligencia y la verdad su valor necesario, necesitamos de una pedagogía que enseñe la forma de colocar un mundo que está al revés y en el cual se sobrevalora lo material haciendo menos lo espiritual. Este desconocimiento, esta falta de pedagogía, es a su vez una ignorancia de la libertad y de nuestras capacidades, esto, al desconocer nuestra fundamental necesidad de ser y habilidad de ser con los otros, con la comunidad.

Pero la *paideia* no comienza con Sócrates. La suya es una historia que podemos remontar hasta los primeros registros de la cultura griega, en concreto en las epopeyas de *La Iliada* y *la Odisea*,<sup>19</sup> en las cuales podemos reconocer las aportaciones de los griegos a la educación, la formación y el crecimiento personal, que toman como base principal los valores y virtudes a través de las cuales se busca un equilibrio constante, un justo medio (frónesis). En las epopeyas, el ideal de la *paideia* se concentra en el ideal formativo de la *areté*, que puede expresarse tanto como perfección como excelencia. En ambos casos aluden al sentido del honor del guerrero que tiene que hacer de sí un individuo formado en el honor y la valentía el cual aporta a su comunidad de guerra la gloria misma. Tal es el caso de Aquiles, que decide desprestigiar una larga vida en el anonimato a cambio del reconocimiento de su nombre en la historia a través de la gloria de la guerra. O también el caso del temerario Odiseo, que hace de su inteligencia su principal arma para atravesar los laberintos de la vida y regresar a su tierra con su esposa, todo por amor. Vemos en ambas obras la existencia de una educación ética comprometida con el ideal del hombre valiente y heroico que busca la formación física del cuerpo y el crecimiento espiritual pero que no por

<sup>19</sup> Homero, *Iliada*, Madrid, Gredos, 1996, p. 645; Homero, *Odisea*, Madrid, Gredos, 1993.

pertenecer a una civilización guerrera deja de lado el cultivo de los valores.<sup>20</sup>

Así vemos como en la *Iliada y la Odisea* se encuentra plasmada una historia de guerra que no se queda en una narración descriptiva sino que hace notar cómo la guerra causa gran influencia en los valores y la moral de los antiguos griegos, valores como la valentía y el sentido de justicia, haciendo notar cómo la crueldad y el egoísmo provocan grandes estragos que impactan a su sociedad y el por qué estas actitudes debían evitarse si es que se querían lograr hombres respetables. La educación que se les daba a los jóvenes griegos estaba basada en la conducción de los viejos a una vida alejada de los placeres carnales que les permitiera alcanzar la *areté*, que promueve las virtudes del ser humano, tales como la valentía, el respeto, el honor o el espíritu guerrero, colocando al hombre en la más alta estima social que le permitiera acercarse a la belleza, el saber y la verdad, siendo así hombres valerosos y justos.

La *areté* toma en los filósofos como Sócrates el sentido de la virtud, y es necesario cultivarla mediante un cuidado que examina lo que se piensa verdadero. El objetivo de la formación es dejar las verdades aparentes para poder acceder a una verdad que no sea efímera ni opacada por la naturaleza frágil de lo humano. Su discípulo Platón retoma esta idea y logra sistematizarla en algo que entendemos ahora como idealismo. Mediante esta comprensión de la existencia de la verdad y con ella relacionada con lo bueno y lo bello es que Platón busca la formación de una sociedad que tenga el orden necesario para poder ser gobernada por verdad-bondad-belleza que tenga el equilibrio entre el alma y el cuerpo, y todo ello no es posible sino por la pedagogía.

<sup>20</sup> Cfr. Beuchot, Mauricio, *Manual de filosofía*, México, Ediciones Paulinas, 2011.

La palabra *paideia* entonces sintetiza todo un proyecto educativo, como señala Dilthey: “La educación más antigua en las estirpes griegas se sintetiza en el concepto de *paideia*. Esta palabra designa primeramente la educación y la formación de los muchachos. En sentido más amplio, designa también después la formación cultural en general. Así llegaron los *paides*, partiendo del juego, *paidia*, a la *paideia*”<sup>21</sup>. *Paideia* viene de la etimología *paidos* con la que se alude al niño. No hay una traducción de la palabra que sea precisa porque ella representa todo un ideal educativo que regula varios siglos de educación griega. Sin embargo, como constante vemos que la *paideia* es una incitación al cuidado y al conocimiento de uno mismo mediante el encuentro dialógico con los otros, y todo esto es un acto erótico en sí mismo.

Por ello concluimos, con Werner Jaeger, que la educación griega es un tema complicado de definir pues no permite ser encasillada con un solo término, ya que para describirla no sólo bastan las expresiones como cultura, tradición o educación, porque para entender el significado de *paideia* es necesario sumergirse en la historia griega para así lograr plasmarla en la realidad, y, por qué no, en nuestra actualidad.

Para este trabajo tomaré la palabra *paideia* (παιδεία) englobada y puesta al día en términos de educación a fin de complejizar éste último término al señalar la necesidad de plena y rigurosa formación intelectual, espiritual y atlética del hombre.

La intención es retomar la idea formación del espíritu humano para hacer hincapié en la necesidad de una formación integral ética que dote al hombre de un carácter verdaderamente humano.

[Los hijos] Cuando se los envía a la escuela, se recomienda a los maestros que no pongan tanto esmero en enseñarles a leer

<sup>21</sup> Wilhelm, Dilthey, *Historia de la pedagogía*, Buenos Aires, Losada, 1965, p. 21.



bien y tocar instrumentos, como a enseñarles buenas costumbres. Así es que los maestros en este punto tienen el mayor cuidado. Cuando saben leer y pueden entender lo que leen, en lugar de preceptos a viva voz, los obligan a leer en los bancos los mejores poetas, y a aprenderlos de memoria. (...) Los maestros de música hacen lo mismo, y procuran que sus discípulos no hagan nada que puedan abochornarles. Cuando saben la música y tocan bien los instrumentos, ponen en sus manos composiciones de los poetas líricos, obligándolos que las canten acompañándose con la lira, para que de esta manera el número y la armonía se insinúen en su alma, aún muy tierna, y para que haciéndose por lo mismo más dulces, más tratables, más cultos, más delicados, y por decirlo así, más armoniosos y más de acuerdo, se encuentren los niños en disposición de hablar bien y de obrar bien, porque toda la vida del hombre tiene necesidad de número y de armonía. No contentos con esto, se los envía además a los maestros de gimnasia, con el objeto de que, teniendo el cuerpo sano y robusto, puedan ejecutar mejor las ordenes de un espíritu varonil y sano, ya que la debilidad de su temperamento no los obligue a rehusar el servir a su patria, sea en la guerra, sea en las demás funciones.<sup>22</sup>

Para los griegos, *paideia* es un acto social en tanto que reproducción de las buenas costumbres, el conocimiento del bien y la dulcificación del alma mediante la emulación de los maestros que tienen que saber seleccionar los mejores ejemplos para presentárselos al estudiante. Por esto la *areté* con que se forman los niños no es propiedad individual, sino que pertenece, por su esencia, a la comunidad. Y así lograr que el conocimiento y beneficios de esta se impriman no sólo en algunos miembros sino en todos los miembros de la comunidad, debido a que en la historia de la civilización griega la identidad cultural y el desarrollo de los pueblos han esta-

<sup>22</sup> Platón, *Protágoras o de los sofistas*, Diálogos de Platón, Editorial Porrúa, México, 1968, pp. 116-117.

do íntimamente vinculados con los valores y la comunidad, dándole así a la sociedad una identidad en común.

Si todos estos principios paidéticos los lleváramos a la época actual podremos comenzar a concebir la sociedad desde cada aula, en la cual podemos procurar ese conocimiento basado en el amor y lograr que la educación participe en la vida y el crecimiento espiritual, en el desarrollo social imprimiendo en las conciencias los valores que rigen la vida humana e intelectual de la sociedad. Por ello mi propuesta es volver a ese comienzo, porque en él encontramos la fuente espiritual/cultural que nos permita tener una guía ética para intervenir en esta sociedad.

“Comienzo” no significa aquí tan sólo comienzo temporal, sino también [...] origen o fuente espiritual, al cual en todo grado de desarrollo hay que volver para hallar una orientación. Éste es el motivo por el cual, en el curso de nuestra historia, volvemos constantemente a Grecia. Este retorno a Grecia, esta espontánea renovación de su influencia, no significa que le hayamos conferido, por su grandeza espiritual, una autoridad inmutable, rígida e independiente de nuestro destino.<sup>23</sup>

Al ir al comienzo es porque ahí encontramos el origen pedagógico y la forma de recrearnos en él tomando su influencia y para promover la armonía entre el desarrollo físico, moral e intelectual. La *paideia* nos muestra claramente que la base fundamental para el desarrollo de la sociedad depende absolutamente de la perfección del ser humano, una perfección intelectual y cultural lograda mediante una educación virtuosa ejercida como práctica erótica de cuidado de sí y del otro.

El ser humano educado de esta manera germina en sí una razón sensible que puede construir un conocimiento susten-

<sup>23</sup> Ídem, p. 11.

tado en los valores éticos. El tipo de sociedad que promueve esto es consciente de que toda acción y conducta deben tener relación con una conciencia viva que norma la comunidad humana. La *paideia* es, entonces, aquella pedagogía que dota al hombre de sentido comunitario y le permite lograr un rango superior pero sin dejar de lado el espíritu pues es el que permite el conocimiento de sí mismo, debido a que el hombre se conforma de cuerpo y espíritu, y es mediante la educación que alimenta su doble estructura en la unidad humana. La educación forma y moldea al hombre y a su vez participa en el crecimiento de una sociedad, pues de acuerdo a la estabilidad de las normas sociales y los valores es la solidez de la educación en su comunidad.

Entonces, podemos entender la *paideia* como ideal humano en relación a una estructura social, los que nos lleva a poder hacer analogía de las ideas pedagógicas de la grecia clásica con la de cualquier otra comunidad humana.

A partir de la *paideia* surge la pedagogía, que en la tradición latina es sinónimo de educación, término que en la actualidad (igual que el de amor) ha pasado a ser considerado como inoperante, a ser tomada como innecesaria su razón de ser.

Hoy en día amor como término pedagógico se ha transformado debido a la globalización en intercambios estandarizados, lo cual es análogo al entendimiento que se tiene de la educación, que es tomada como proceso de asimilación y aprendizaje de conocimiento, libre así de las exigencias del cuidado de sí y el cultivo de su virtud.

La educación como procesos de asimilación permite dejar de lado la importancia que tienen los valores éticos, la sociedad y sobre todo el conocimiento de sí mismo. Esta visión “realista” de la educación entendida como una administración de saberes relega el sentido ético de la educación a un ideal utópico. Pero la utopía es el horizonte ético, social y

educativo que orienta el logro de una sociedad más justa equitativa y humana. A continuación, veamos una descripción de esa educación administrativa libre, así como de las necesidades de una ética sensible. Es decir educación como:

Ayuda que una persona (grupo o institución) presta a otra para que se desarrolle y perfeccione en los diversos aspectos (materiales, espirituales, individuales o sociales) de su ser, dirigiéndose hacia su fin propio. En este sentido es actividad.

–Educar se entiende como una acción que tiende hacia la realización completa de la persona como tal, mediante el perfeccionamiento gradual de sus diversas facultades, de acuerdo con sus circunstancias individuales.

–Como sinónimo de enseñanza o instrucción se indica que la educación hace especial referencia a la comunicación de contenidos intelectuales, siendo evidente la primacía de la inteligencia sobre las diversas facultades humanas.

Y con un objetivo que se basa en desarrollar al individuo en todas sus capacidades y potencialidades como persona integral y como ciudadano productivo, responsable y solidario, que pueda contribuir al desarrollo de la sociedad a través de su mejoramiento económico, político y cultural.<sup>24</sup>

Encuentro que en estas definiciones quedan de lado varias de las características que le dan sentido al arte de educar. Con estas definiciones que aparecen como frías e impersonales también se nos hace necesario preguntarnos hasta qué punto es una realidad puesta en práctica. ¿Qué tanto de esto se realiza en la realidad educativa mexicana? Como vemos en la definición, nos encontramos con muchas declaraciones que quedan como palabras nada más, en tanto que nuestra realidad educativa no promueve formas integrales de educación.

<sup>24</sup> Modelo educativo. Comisión Nacional de Educación Coparmex, tomado de <http://www.coparmex.org.mx/upload/comisionesDocs/Modelo%20Educativo%20Coparmex.pdf>, revisado el 1 de abril de 2016.

Este cuestionamiento me permite hacer referencia a un filósofo/pedagogo mexicano, Leopoldo Zea, quien en uno de sus trabajos nos muestra las bases de un proyecto educativo de finales de siglo XIX, el cual observamos encabezado por Enrique Conrado Rébsamen que consideramos que retoma la tradición paidética y el ideal de libertad:

La nueva pedagogía no acepta trabas ni limitaciones. Es una pedagogía que se preocupa no sólo de formar un determinado tipo de hombre, de cada individuo, dotando al educando del instrumental adecuado para destacar y desarrollar lo que le es personal. El educador no es un *formador* de hombres como lo puede ser el mecánico que fabrica determinados utensilios; el educador debe ser un evocador, como lo fue Sócrates. El pedagogo debe ofrecer al educando los estímulos que le permitan sacar a flote su personalidad, su vocación, su propia orientación. No es un forjador sino un evocador. Es el educando el que libremente habrá de elegir su destino, su situación, su lugar en la comunidad de acuerdo con sus naturales capacidades. El educador debe adivinar, prever, captar la personalidad de sus educandos para desarrollarla. No es una tarea mecánica, sino la más difícil de las tareas. Por ello dice Rébsamen que no hay que olvidar que también “*se nace educador, como se nace artista*”<sup>25</sup>.

La pedagogía como evocación erótica es entonces una propuesta que nos muestra los ideales griegos como alternativa ante esta realidad sesgada y parcial. De lo que se trata para nosotros es entonces de buscar un empalme entre la pedagogía y el *eros*, entre la razón y la sensibilidad, entre el conocer y el querer. Un eclipse entre *eros* y *paideia*.

<sup>25</sup> Zea, Leopoldo, *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana*, México, SEP, 1963, pp. 141-142.

I.3 FUSIÓN DE *EROS* Y *PAIDEIA*

*Antes de amarte, amor, nada era mío:  
 Vacilé por las calles y las cosas:  
 Nada contaba ni tenía nombre:  
 El mundo era del aire que esperaba.  
 Yo conocí salones cenicientos, túneles  
 habitados por la luna,  
 hangares crueles que se despedían, pre-  
 guntas que insistían en la arena.  
 Todo estaba vacío, muerto y mudo, caí-  
 do, abandonado y decaído,  
 todo era inalienablemente ajeno, todo  
 era de los otros y de nadie,  
 hasta que tu belleza y tu pobreza llena-  
 ron el otoño de regalos.<sup>26</sup>*

Concebir un eclipse entre el amor y la pedagogía es entender que aunque pareciera que al estar presente el amor la educación paidética desaparece o viceversa, la realidad es que ambos están presentes y que son uno solo, que se complementan permitiéndonos presenciar el majestuoso fenómeno que se produce al unirse el amor y la educación, permitiéndonos educar en la confianza y libertad.

Amor y educación, términos erosionados al pasar de las generaciones, son el fundamento de la vida humana, lo que realmente da el sentido y la razón de ser al existir del hombre. No puede haber vida plena sin amor. La humanidad no prevalecería sin la educación, sin ser y darse en el otro.

Amar al educar, educar al amar; fusión y reciprocidad, unidad que no rompe su sentido. El *eros* pedagógico debe

<sup>26</sup> Neruda, Pablo, 100 *sonetos de amor*, Soneto xxv, tomado de [http://archivochile.com/Homenajes/neruda/de\\_neruda/homenajepneruda0018.pdf](http://archivochile.com/Homenajes/neruda/de_neruda/homenajepneruda0018.pdf).

ser un pacto irrompible, entendiendo el amor no como un complemento sino como la médula espinal del arte de educar.

Porque educar es donarse mediante el conocimiento y los saberes. Sólo al que se ama se le puede regalar lo que realmente engrandece y dignifica al ser humano. El ideal del *eros* pedagógico es educar en cómo dar y recibir, es darse en el otro sin imponer ni manipular, es dejar que el otro experimente su propia identidad y que pueda crear su propia forma de pensar, sentir y vivir la vida bajo el resplandor de la libertad. Concebir la educación sin amor es quitarle lo humano y lo sensible al arte de educar.

Para que la educación sea un verdadero acto de amor debe tener características fundamentales como el fomento de los valores solidarios y comprometidos con la comunidad para lograr un desarrollo que mejore nuestra sociedad. Educación como práctica de emulación de los grandes referentes humanos que tenemos, los cuales, tal como en la *paideia*, nos permiten fortalecernos en tanto seres humanos y nos hace poder aspirar a un perfeccionamiento mediante la virtud. La educación, así, debe instigar al otro al conocimiento de sí mismo, de sus fortalezas y debilidades, de sus deseos y necesidades y de su verdadera posesión espiritual, que, a su vez, le anime a descubrir el placer de aprender y despierte el deseo de saber más.

Tras este análisis acerca del amor propongo como centrales los siguientes puntos que considero que sintetizan todo lo desarrollado en el presente capítulo y en la propuesta hacia la que estamos avanzando:

- El amor como ideal educativo es una actitud orientada a la relación del ser con el mundo que comienza al mirar aquello que despierta el deseo no sólo de hermosura sino de completación y no puede jamás negar su deseo.

- El amor puede ser la encarnación del alma en un cuerpo. Tiene como fin trascender en el otro. Es la pasión que une a los amantes. El verdadero amor jamás negará el cuerpo. Nace de elección del objeto amado y busca de manera incesante la eternidad.
- El amor se divide en tipos de acuerdo a sus cualidades y tradiciones. Por amor al otro como educador se forma espiritualmente a los sujetos educables.
- El amor será reconocido por los frutos. Implica ver al otro como tu propio yo con responsabilidad, cuidado y respeto, como una experiencia de unión al otro de manera solidaria sin posesión ni pertenencia, y así poder lograr vivir plenamente en el otro logrando en sí mismo una riqueza infinita. Este amor debe ser desinteresado, jamás un empoderamiento del otro, más bien una relación de reciprocidad de ayuda.
- El amor debe ser considerado como una relación ética, como el pensar en el otro y los límites que me determinan. Es un amor ético a partir de la aceptación de los sujetos, creando así tolerancia y respeto, factores necesarios en toda relación humana que permita que los sujetos se muevan en función del otro, ya sea receptando o motivando los estímulos del otro, impulsando el sentir del otro, con necesidad de trascendencia y la firme intención de que el otro emerja con libertad y una personalidad definida.

Cierro el presente apartado con la idea de que para educar es importante aprender a amar, darle la importancia al amor en el actuar pedagógico. Lo anterior desde el entendido de que tanto el amor como la educación requiere conocimiento. El amar como *eros* pedagógico es la clave de una relación ética solidaria con el otro. Es la forma de vivir y dar lo que esperamos recibir: Esto pasa en el proceso de aprender, por-



que es dar y recibir conocimiento sin egoísmo sino como una forma solidaria de unirse con el otro. Educar como un acto de amor es un acto de relación porque como dice Paulo Freire, nadie libera a nadie pero nadie se libera solo,<sup>27</sup>, lo cual significa que todos aprendemos de todos, es decir, es una labor educativa comunitaria.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 64.

## Capítulo II

# La educación sin el horizonte del *Eros* pedagógico

La educación en la actualidad se plantea como un derecho para todos los ciudadanos del mundo, es obligatoria y, en el caso de nuestro país, laica y gratuita. La Secretaría de Educación Pública (SEP) es la institución encargada de administrar los distintos niveles educativos del país: educación básica, media superior y superior.

México, al igual que todos los países del mundo, se ha enfrentado a la integración definitiva en el proceso de la globalización. Con este término entiendo un cambio en la distribución del espacio socio-temporal que atraviesa lo económico, la política, el conocimiento, la cultura y, por supuesto, la educación. Una definición de globalización que utilizaremos para nuestro trabajo es la siguiente:

Cabría incluir aquí a una gran variedad de aproximaciones y énfasis distintos sobre el aspecto central de la determinación del fenómeno como integrador funcional de actividades económicas internacionalmente dispersas, concentración del tiempo y el espacio, articulación en tiempo real de actividades sociales localizadas en espacios geográficos diferentes, articulación directa de lo global y lo local a partir de lo local, rebasamiento del estado nacional por las nuevas relaciones transnacionales o mundiales.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Dabat, Alejandro, “Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo”, en J. Basave, A. Dabat *et al.* (coords.),

En México vemos el movimiento de mundialización con el Tratado de libre comercio y con la pertenencia a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), cambiando así no sólo la estructura económica del país sino también la estructura educativa, pues la educación es un pilar importante en la globalización, ya que mediante ella se puede conducir a un modelo único de información. La educación es tomada como principal objetivo en este marco de globalización porque es considerada la encargada de catapultar a la economía mundial a un estado de permanencia y constancia. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) considera que:

La educación es una empresa tan vasta, compromete tan radicalmente el destino de los hombres, que no puede bastar el considerarla en términos de estructuras, de medios logísticos y de procedimientos. Es su propia sustancia, su relación esencial con el hombre, su devenir, el principio de la interrelación que reina entre el acto educativo y el ambiente y que hace de la educación a la vez un producto y un factor de la sociedad; todo esto es lo que, en el punto al que hemos llegado, hay que escrutar con profundidad y repensar ampliamente.<sup>2</sup>

El contexto de globalización en el que nos desarrollamos hoy en día nos somete de manera constante a pruebas que evalúan nuestras estructuras y procesos, frente a las cuales se somete nuestra nación con la intención de lograr ser un país competitivo frente al resto de los países del mundo, un mundo en el que la economía es capaz de influir en la cultura humana y en el que incluso la economía pasa por encima de todo basamento cultural existente.

---

*Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, UNAM-CRIM-IEC, 2002, pp. 65-66.

<sup>2</sup> UNESCO, *La educación en marcha*, Barcelona, Teide/UNESCO, 1979, p.11.

Para el cumplimiento del reto económico global al que está sometida la educación se tiene como relevante que sus modelos, sistemas y programas sean planeados y estructurados según estándares que permitan optimizar el desarrollo económico. De ahí la necesidad de las competencias cuyo nacimiento está condicionado por la necesidad de generar adolescentes calificados para el trabajo en rangos educativos de nivel medio superior, en un contexto en el que la economía cambia su centro de la industrialización a una economía de servicios.

Uno de los aspectos claves del proyecto era garantizar la participación de las instituciones educativas como responsables de formar la competencia (capacidad humana) y de los sectores productivos como responsables de establecer normas (estándares), de ahí la competencia laboral.<sup>3</sup>

La competencia dentro de este origen plenamente laboral (aunque funciona así en lo educativo) puede ser definida como

el conjunto de conocimientos y habilidades, destrezas y aptitudes adquiridos en la práctica, la escuela o la capacitación que permitan a las personas un trabajo con éxito y de acuerdo con las normas que asegura un desempeño eficiente y de calidad, tal y como lo demanda el mundo laboral.<sup>4</sup>

Vemos entonces que la modernización exige a la educación la orientación hacia una ruta que mejore y se apoye en el pensamiento intelectual aplicado a lo laboral, así como las

<sup>3</sup> Sesento, Leticia, *Modelo Sistémico basado en competencias para instituciones educativas públicas*, Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, Morelia, Michoacán, septiembre de 2008. Consultado en [http://www.eumed.net/tesis\\_doctorales/2012/lsg/origenes\\_formacion.html](http://www.eumed.net/tesis_doctorales/2012/lsg/origenes_formacion.html)

<sup>4</sup> Ídem.

iniciativas de desarrollo y promoción social y humana que permitan mayores y mejores niveles de desarrollo sin poner en conflicto el ejercicio de la política y las políticas públicas de cada país. Es por esto que los modelos educativos deben ser revisados y contextualizados para que funcionen eficazmente no sólo en la economía del país donde se implementen sino en la economía mundial.

En el caso específico de México, nuestro país, a diferencia de los países desarrollados, se encuentra inmerso en un conflicto constante. Su política y leyes constan de factores que demandan igualdad de oportunidades para todos los mexicanos. Por otro lado, la exigencia externa de la globalización, mencionada con el tema de la calidad, hace difícil orientar un proyecto educativo que rescate al ser humano y permita el crecimiento y el desarrollo humano, económico, político y social con justicia y equidad.

En las últimas décadas hemos visto cada uno de estos factores como acciones contradictorias, difíciles de solucionar debido a las constantes crisis económicas que nos han afectado, trayendo como consecuencia crisis institucionales y colocando así al ámbito educativo como causa de estas problemáticas sociales.

Y es entonces cuando la educación se enfrenta a un gran reto ya que en nuestro país en el tema educativo se han retrasado con frecuencia las soluciones a las problemáticas, teniendo como consecuencia que las actualizaciones o modificaciones al modelo no sean eficaces.

Sin duda México se enfrenta a la necesidad de definir un modelo educativo capaz de promover y lograr un cambio radical del sistema educativo que repercuta de manera drástica positiva en su sistema social, cultural y político y no solamente se centre en el interés en lo económico.

México está inmerso en la comunidad competitiva mundial, en la que desafortunadamente se desarrolla con gran-

des dificultades debido a la distribución inequitativa de la riqueza, el conocimiento y los procesos de manufactura. Sin embargo, el sistema globalizado aduce que nuestra condición económico-social se debe a las deficiencias de nuestro sistema de educación, lo cual es una reducción manipuladora.

Ante ello se requieren medidas radicales que permitan reorientar la dirección de nuestros ideales educativos, para generar las condiciones que posibiliten fortalecer el sistema educativo, que fomente la formación integral del individuo y ya no el mero desarrollo de hábitos y habilidades educativas.

Necesitamos una postura formadora que sea radical porque es capaz de retomar sus raíces a partir de lo que encontramos en la educación griega. Orientar la educación con el objetivo de que la población se conozca y se reconozca por medio del desarrollo espiritual y social, como un ser sensible a través de una educación integradora, basándose en metas que no se reduzcan a lo material y que puedan colocar en el horizonte un sentido de futuro deseado para el país, dando así no sólo una solución a las demandas externas sino también a las internas, que son las que merecen una pronta resolución y un crecimiento constante.

Es indispensable entonces valorar y evaluar los modelos educativos en los que se ha basado la educación de nuestro país y reconocer sus debilidades y fortalezas, creando cambios que permitan el desarrollo de México en el ámbito mundial, pero con una estructura interna fortalecida.

## II.1 EDUCACIÓN EN MÉXICO

Un modelo educativo es una síntesis de teorías y/o enfoques pedagógicos que permiten a los especialistas de la educación la elaboración y análisis de los programas de estudios integrado por componentes teóricos, filosóficos y políticos, así

como la fase operativa del modelo, que al ponerse en práctica debe conseguir un impacto en la población educativa que vaya de acuerdo con la idea que lo fundamenta. Un modelo no se debe reducir a una propuesta teórica, sino también a las necesidades de educación específicas de cada país, debe de ser una programación y planeación centrada tanto en la oferta educativa como en la demanda.

Para que un modelo educativo sea una estructura completa debe estar constituida por elementos que permitan la formación de personas con responsabilidad y compromiso social y promuevan incesantemente el avance del conocimiento, la ciencia, la tecnología por el desarrollo económico.

Los modelos educativos varían según el periodo histórico en que surgen y tienen vigencia, el grado de complejidad, el tipo y número de partes que presentan y el énfasis que ponen los autores en algunos de los componentes o en las relaciones de sus elementos. Por ejemplo, la orientación filosófica que los respalda y le da sentido al modelo y lo prevenga de sufrir fracturas en la práctica.

El análisis permite conocer los trasfondos del sistema y los pensamientos que lo fundamentan, fortaleciendo sin duda el componente teórico encargado de contextualizar al sujeto en la práctica y en el medio donde se desarrolla, mientras el contenido político le plantea las estrategias, permitiendo que todos los componentes anteriormente mencionados puedan relacionarse y crear una realidad educativa, permitiendo así descubrir las necesidades del campo educativo y sus soluciones más inmediatas.

El conocimiento de los modelos educativos permite a los docentes tener un panorama de cómo se elaboran los programas; de cómo operan y cuáles son los elementos que le permitirán desarrollar el trabajo en el aula.

Para poder hacer un análisis del modelo educativo vigente es importante hacer un recuento de los modelos educativos

que se han puesto en práctica en el país, que según la Comisión Nacional de Educación han sido tres:

- El modelo ilustrado, que inicia a partir de que México se declara independiente en 1824 y concluye con el inicio del movimiento revolucionario de 1911. Se trata de un modelo ilustrado con una orientación filosófica liberal positivista que concebía la educación como medio de integración nacional dejando de lado la instrucción, y estaba basado en una teoría educativa que estuviera aislada de las pugnas políticas, siendo así una educación libre, gratuita, uniforme, obligatoria, laica e integral, en un proyecto nacional, basado en el modelo positivista, orientado a la clase media y urbana.
- Modelo revolucionario. Tuvo su inicio con el movimiento revolucionario de 1910 y se caracterizó por una mezcla de las tendencias liberal, socialista, comunista y nacionalista, destacando la dimensión social del hombre, la justicia social, el cooperativismo y la democracia, con el afán de lograr un desarrollo armónico de la persona basado en la unidad nacional fundada en la identidad mexicana, convirtiendo a la escuela en un beneficio popular y con impulso de la educación indígena.
- El modelo modernizador de finales de los años ochenta del siglo xx (1988) y en la perspectiva del año 2000, que entra en crisis en 2010. Como lo indica su propio nombre, es un modelo con tendencia a modernizar la educación en México en el horizonte neoliberal globalizador. Este modelo tiene como sustento filosófico la reforma del artículo 3° constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, con lo cual pretende subsanar los faltantes de los modelos anteriores, pretendiendo



entonces que la educación garantice un desarrollo armónico y potencialice todas las facultades del ser humano, y fomentando el desarrollo de habilidades y actitudes que permitan al sujeto ser competitivo con el resto del mundo. Es en este modelo donde se da inicio al modelo de competencias.

A partir de la idea de entrar al primer mundo en la década de 1980, se implanta el modelo neoliberal y globalizado. A partir del año 2000 se implementaron modelos educativos que se aplicaban en los países desarrollados como el modelo de producción industrial aplicado a la Educación, es decir, relacionar el sistema productivo al educativo. En México este modelo ha sido objeto de diversas discusiones por diferentes expertos en la materia principalmente en el sustento teórico y conceptual del enfoque por competencias.<sup>5</sup>

Es el modelo de competencias se fundamenta la articulación de los planes estudios de la educación básica en nuestro país, y coloca sus objetivos en los procesos de aprendizaje de los alumnos, atendiendo a sus necesidades específicas para que mejoren las formas en que son competentes dentro del marco de la productividad, pero hay abandono del ser humano.

Como hemos afirmado, las competencias tienen su fuente de sentido en el marco del modelo neoliberal. Ese modelo lo encontramos sustentado a partir de Conferencia de Bretton Woods. En los discursos de esa conferencia se hablaba de una confianza en la magia del mercado, la cual se supone que se erigía por la decisión libre individual (de ahí que el neoliberalismo recupere la causa del liberalismo clásico: libertad de

<sup>5</sup> Chong Muñoz, Mercedes Arabela, y Castro Castañeda, Rosalba, “El Sistema Educativo en México. El modelo de competencias de la industria a la educación”, *Revista Sincronía*, núm. 53, México, 2003.

decisión económico-comercial) y que la tendencia era ahora optar por el sujeto libre competidor.

El neoliberalismo en su idea de la competitividad centrada en el individuo de la libre decisión oculta en sus discursos que existe una desleal forma de repartición en la riqueza y del acceso a las oportunidades, tal cual son el caso de las cifras de estudiantes que ingresan a nivel superior, lo cual está relacionado con el estrato económico al que pertenecen. Esta figura del individuo desligado de lo social nos hace igualar lo competitivo con lo educativo, centro a su vez de las competencias y su lógica, que mantiene la idea de que ser alguien en la vida es ser bueno algo para algo o que la posesión de algún bien material nos muestra como exitosos.

Desde este modelo neoliberal mercantilista se diseñan planes y programas de estudios que contienen los propósitos, los enfoques, los estándares curriculares y las escalas de aprendizajes esperados de acuerdo a la gradualidad y coherencia de sus contenidos, así como el enfoque que favorece el conocimiento económico-productivo del país.

Dichos programas fomentan las competencias en los alumnos y profesores con el fin de que cada estudiante pueda desenvolverse en una sociedad que le demanda nuevos desempeños para relacionarse de manera independiente dentro del marco global. Es un individualismo que nos aísla de los otros y reduce nuestra potencialidad humana al mero desempeño laboral.

Nuestra actualidad educativa está definida por un esquema de competencias: ¿En qué consiste el modelo de competencias? El modelo de competencias surge a finales de la década de los años ochenta del siglo xx en los países industrializados, a raíz de la relación entre el sistema educativo y el sistema productivo, pues se necesita educar a una mano de obra ampliamente capacitada.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Cfr. Sesento, Leticia, *op. cit.*, p. 80.

Podemos entender dicho enfoque como la combinación de destrezas, conocimientos, aptitudes y actitudes con una absoluta disposición para aprender, la cual permita generar un capital cultural o personal, social, que incluya la participación ciudadana, pero sobre todo la capacidad de ser productivo.

Se considera a las competencias como parte de la capacidad adaptativa cognitivo-conductual que es inherente al ser humano, las cuales son desarrolladas para que el individuo tenga la capacidad de responder a las exigencias que enfrenta en su contexto social y cultural. Por lo tanto, es preciso adecuar al sujeto a dicha demanda a fin de que pueda dar respuestas y soluciones a las exigencias planteadas, logrando hacer una integración adecuada y eficaz de las disciplinas, habilidades y conocimientos aprendidos, ya sea de manera teórica, práctica o de ambas formas.

La aplicación del enfoque de competencias en la educación provoca un cambio drástico en la manera de aprender del alumno, pero también tiene un gran impacto en la forma de enseñar del docente, pues exige desarrollar competencias cognitivas, prácticas en la ejecución con otros valores y actitudes. El gobierno, los empresarios, la escuela, los docentes y los alumnos puede que mejoren la calidad académica y que a largo plazo sí produzcan un desarrollo económico y social en el país.

En el caso de nuestro país, el enfoque de competencias es considerado de prescripción abierta, es decir, desde la posibilidad de movilizar e integrar diversos saberes y recursos cognitivos cuando se enfrenta una situación-problema inédito, para lo cual la persona requiere mostrar la capacidad de resolver problemas complejos y abiertos, en distintos escenarios y momentos sociales<sup>7</sup>. Según la SEP:

<sup>7</sup> SEP, *Enfoque basado en competencias*, Dirección General Superior para Profesionales de la educación, México, tomado de <http://www.dgespe>.

- Las competencias se componen e integran de manera interactiva con conocimientos explícitos y tácitos, actitudes, valores y emociones, en contextos concretos de actuación de acuerdo con procesos históricos y culturales específicos.<sup>8</sup>
- Las competencias se encuentran en permanente desarrollo. Su evaluación debe ser continua, mediante la elaboración de estrategias que consideren el desarrollo y la mejora como aspectos que integran el desempeño de una competencia.<sup>9</sup>

Quien se encarga de crear esas estrategias son los docentes en el aula mediante sus planeaciones de clase posterior a la evaluación del grupo.

- El desarrollo de las competencias, así como su movilización, debe entenderse como un proceso de adaptación creativa en cada contexto determinado y para una familia de situaciones o problemas específicos.<sup>10</sup>
- Las competencias se integran mediante un proceso permanente de reflexión crítica, fundamentalmente para armonizar las intenciones, expectativas y experiencias a fin de realizar la tarea docente de manera efectiva.<sup>11</sup>
- Las competencias varían en su desarrollo y nivel de logro según los grados de complejidad y de dominio. Las competencias asumen valor, significatividad, representatividad y pertinencia según las situaciones específicas, las acciones intencionadas y los recursos cognitivos y materiales disponibles, aspectos que se

---

sep.gob.mx/reforma\_curricular/planes/lepree/plan\_de\_estudios/enfoque\_centrado\_competencias

<sup>8</sup> *Ibidem.*

<sup>9</sup> *Ibidem.*

<sup>10</sup> *Ibidem.*

<sup>11</sup> *Ibidem.*

constituyen y expresan de manera gradual y diferenciada en el proceso formativo del estudiante.

- Las competencias operan un cambio en la lógica de la transposición didáctica. Se desarrollan e integran mediante procesos de contextualización y significación con fines pedagógicos para que un saber susceptible de enseñarse se transforme en un saber enseñado en las aulas y, por lo tanto, esté disponible para que sea movilizado por los estudiantes durante su aprendizaje.<sup>12</sup>

Como hice mención anteriormente, el modelo de competencias es el que da sustento al modelo educativo nacional. Desde este modelo se exige que en el programa educativo se adecúen contenidos que se consideren prudentes de acuerdo al contexto y las características del grupo que el docente crea adecuados. Los contenidos y exigencias del programa tienen como finalidad primordial la mejora de la producción y la calidad de los contenidos que permitan a la población desempeños para relacionarse de manera independiente dentro del marco global.

Éste es un tipo de educación para un mundo donde la economía rige el control social, lo que provoca que haya grandes deficiencias en la formación integral del individuo, dado que se pone mayor énfasis en la educación para la producción, lo que conlleva a que existan exigencias no solucionadas referentes al bajo rendimiento escolar, la deserción de los alumnos de los centros educativos así como la dificultad de los egresados de las instituciones educativas para lograr insertarse al campo laboral debido a la falta de fomento de una educación solidaria en la que haya igualdad de oportunidades la cual le permita a los sujetos tener una preparación para la vida productiva no sólo de manera económica sino afectiva.

<sup>12</sup> *Ibidem.*

Encontramos la ausencia de una pedagogía erótica que recupere la sensibilidad humana y nos permita el ejercicio de la libertad por medio de la inculcación de valores que permita el desarrollo de seres humanos con identidad, personalidad y orientación y que promueva una formación mediante la cual seamos capaz de aportar nuestras habilidades y conocimientos al desarrollo de nuestras propias comunidades.

Los recursos que emplean algunos docentes para intentar abastecer este hueco es la integración al programa de elementos del modelo pedagógico constructivista así como elementos del paradigma humanista como lo es la búsqueda del aprendizaje significativo, lo que nos permite otorgar sentido a lo que se aprende. Asimismo, se promueve desde estas otras opciones estimular un aprendizaje por descubrimiento pretendiendo que los individuos busquen siempre alternativas para la solución de un problema, identificando así su zona de desarrollo y lograr así un proceso de aprendizaje con todas sus capacidades emocionales y habilidades, sentimientos y motivaciones. De este modo, la formación de los hombres buscará su autorrealización, siendo cada uno consciente de su pasado y su presente, así como de que vive en relación con otras personas.

Este intento por complementar el programa nacional incorporando la sensibilidad del sujeto y el conocimiento de sí mismo mediante su cuidado se ha visto contantemente trunco y limitado debido a que en la formación del docente existe la falta del elementos que le permita realmente plasmar sus objetivos. Esa falta creemos que en parte tiene que ver con la minimización de la importancia de los sentimientos y las emociones en la educación, que también se da en los programas formativos universitarios. A continuación, tomo el tema de los sentimientos y las emociones para profundizar en él.

## II.2 SENTIMIENTOS Y EMOCIONES

### COMO PARTE DE LA EDUCACIÓN

Tras los cambios hechos en los modelos educativos del mundo en la globalización y las exigencias económicas que ésta representa, la formación humana, se ve debilitada debido a que el sujeto carece de un mínimo conocimiento de sí mismo, perdiendo su personalidad e identidad en este mundo, que ha traído consigo fracasos incesantes a la humanidad.

Por ello es pertinente citar a Nietzsche cuando señala que:

Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros, nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos: esto tiene un buen fundamento. No nos hemos buscado nunca, ¿Cómo iba a suceder que un día nos encontrásemos? Con razón se ha dicho: “Donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón”.<sup>13</sup>

En las exigencias actuales, el hombre se ha negado a reconocer que es un ser sensible lleno de emociones y sentimientos. Al hombre se le enseña a conocer pero a costa de ser un desconocido para sí mismo. La relación *eros*-pedagogía implica una búsqueda, como la de Eros en el relato de Platón o la de Psique que tiene que luchar por conquistar su tesoro, ahí donde está su corazón. Buscarnos para conocernos es una práctica formativa en la que podemos reconocer nuestra realidad y la realidad de los demás. El ser humano formado desde el conocimiento de sí ubica el verdadero motor que le conduce a su actuar diario, y no teme que las emociones lo expongan como débil.

Surge entonces una innovación educativa basada en la sensibilidad y concepto fundamental las emociones, vincula-

<sup>13</sup> Nietzsche, Friedrich, *Genealogía de la moral*, México, Tomo, 2005, p. 11.

da a la salud mental y a la calidad de vida. La educación emocional se propone como alternativa para afrontar los cambios estructurales y sociales que se producen. Mediante ésta se busca el desarrollo de competencias emocionales, buscando a su vez con ello desarrollar la inteligencia emocional, la cual se refiere a la formación del carácter y la personalidad, cualidades que permiten al individuo desarrollarse óptimamente en la sociedad, fortaleciendo su pensamiento, el control de sus reacciones y las conductas aprendidas. Mediante una metodología práctica se pretende favorecer el desarrollo de las competencias emocionales y de las habilidades, pues sólo el saber teórico es insuficiente: hay que saber hacer, saber ser, saber estar y saber convivir.<sup>14</sup>

Mientras los sistemas educativos formales propenden a dar prioridad a la adquisición de conocimientos, en detrimento de otras formas de aprendizaje, importa concebir la educación como un todo. En esa concepción deben buscar inspiración y orientación las reformas educativas, tanto en la elaboración de los programas como en la definición de las nuevas políticas pedagógicas.<sup>15</sup>

Desde estos pilares educativos se busca encontrar nuestro corazón en lo educativo. Mediante el aprendizaje se busca saber hacer, conocer por qué es necesario tener un bagaje pertinente de conocimientos dentro del contexto en el que nos desenvolvemos. Pero a ello se suma la necesidad de saber ser, lo que significa la posibilidad de saber dirigirnos responsablemente mediante soluciones asertivas de problemas con una sólida base de valores a fin de percibir a los demás y vivir

<sup>14</sup> Delors, Jacques, *Los cuatro pilares de la educación. La Educación encierra un tesoro*, México, El Correo de la UNESCO, 1994, pp. 91-103.

<sup>15</sup> Ídem.



en un contexto social. Por último, pero no menos importante, pensamos que hay que saber convivir porque vivimos en una sociedad en la que es necesario saber relacionarnos en todos los espacios donde nos corresponda interactuar.

La educación emocional desde el punto de vista educativo nos permite acentuar la búsqueda pedagógica de la capacidad de aprender a ser, la cual tiene por finalidad aumentar el bienestar personal y social mediante un proceso educativo, continuo y permanente que tiene por su parte como objetivo potencializar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, para capacitar para la vida y lograr aumentar el bienestar personal y social, de manera que nos permita fortalecer la propia personalidad para que el individuo esté en condiciones de obrar con capacidad de autonomía, juicio y responsabilidad, sin dejar de lado sus capacidades físicas, la memoria, el razonamiento, la percepción estética y la aptitud para comunicarse.

Las emociones pueden ser clasificadas como experiencias a las que reaccionamos y que están relacionadas con el aprendizaje. Influyen en el conocimiento y sin duda alguna el conocimiento influye en las emociones. Se cree que las emociones sin una guía y un control pueden ser la principal causa del fracaso de la inteligencia, puesto que la actividad consciente surge a partir del campo afectivo, lo cual significa que nuestra capacidad de hacer planes y tomar decisiones está estrechamente ligadas al área emocional.

Es en la década de los años noventa del siglo xx, cuando el término *educación emocional* se puso de moda, iniciado por Peter Salovey y consolidado por Daniel Goleman, ellos propusieron cinco competencias fundamentales:

- El conocimiento de las propias emociones
- La capacidad de controlar las emociones
- La capacidad de motivarse a sí mismo

- El reconocimiento de las emociones ajenas
- El control de las relaciones<sup>16</sup>

Sin embargo, existen diversos modelos de competencias emocionales en las que prevalece la conciencia emocional, que consiste en conocer las propias emociones y las emociones de los demás. La regulación emocional significa dar una respuesta apropiada a las emociones que experimentamos. La autonomía emocional se define como la capacidad de no verse seriamente afectado por los estímulos del entorno. El fortalecimiento de las habilidades sociales son las que facilitan las relaciones interpersonales, sabiendo que éstas están entretejidas de emociones, generando entonces las competencias para la vida y el bienestar los cuales son un conjunto de habilidades, actitudes y valores que promueven la construcción del bienestar personal y social.

Esto da fuerza, sin duda, a la idea de “conocerte a ti mismo”, pues implica el control de las emociones y permite que no te dejes llevar por las pasiones, pues es importante destacar que las emociones se vuelven irracionales cuando se adueñan no sólo del corazón sino de toda la mente humana.

Las emociones son:

- Miedo: el objetivo es la protección y el cuidado.
- Afecto: el objetivo es la vinculación.
- Tristeza: el objetivo es el retiro. Cuando sentimos tristeza nuestro organismo nos hace conscientes de la presencia de dolor, enojo: el objetivo es la defensa.
- Alegría: su objetivo es la vivificación.

<sup>16</sup> Cfr. Fragoso Luzuriaga, Rocío, *Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto?*, Revista digital Universia, vol. VI, núm. 16, 2015, <https://ries.universia.net/article/viewFile/1085/1514>.

Es importante destacar que existe una diferencia entre las emociones ya desarrolladas y los sentimientos. Los sentimientos, por su parte, podemos considerarlos como respuesta de la presencia de alguna emoción y define el estado de ánimo.

Los sentimientos son:

El balance consciente de nuestra situación, del modo como están funcionando nuestros deseos y proyectos en contacto con nuestra realidad. La satisfacción la calma la alegría nos indica que nuestras metas se están cumpliendo, el miedo nos dice que nuestras expectativas están amenazadas, la furia que están siendo bloqueadas por algún obstáculo, contra el que nos encespamos, la tristeza es la constatación de una pérdida. La decepción y la frustración nos informa que nuestras esperanzas no se han cumplido, la desesperación de que no se van a cumplir. La experiencia estética la euforia creadora, la fervor religioso es el creer, son expectativas que nos advierten de la presencia de grandes experiencias innatas.<sup>17</sup>

Podemos decir entonces que los sentimientos son experiencias que nos informan del comportamiento que tenemos hacia nuestros proyectos. Emociones y sentimientos son dos formas del ser humano que nos son intrínsecas y por ello fundamentales. A partir del reconocimiento de esta importancia es posible la generación de una educación de los sentimientos, mediante la cual podamos potenciar el aprender a ser con el objetivo de desarrollar mejor nuestra forma de convivir y ser en conjunto mediante la comunidad y la solidaridad.

<sup>17</sup> Marina, José Antonio, *La inteligencia fracasada teoría y práctica de la estupidez*, Barcelona, Anagrama.

### II.3 LA IMPORTANCIA DE POTENCIALIZAR LAS EMOCIONES Y LOS SENTIMIENTOS EN LA EDUCACIÓN

En la realidad social en la que nos encontramos, caracterizada por una severa crisis, hemos perdido la esencia como seres humanos y con ello se han perdido los valores, lo cual tiene como consecuencia una alta incidencia en problemas que deterioran nuestra salud mental, como por ejemplo la ansiedad, el estrés, la depresión, etcétera, orillando al ser humano a un actuar constantemente con violencia: esto sin duda nos pone en un estado de alarma no sólo como seres individuales si no como sociedad.

Como señalé anteriormente, la educación emocional surge como una propuesta educativa para mejorar y rescatar todo lo que hemos perdido como seres sensibles a través de las generaciones, y que nos permitirá adquirir competencias (rescatando el término en el que estamos sumergidos en la educación actual) emocionales que, repito, nos favorecerán de manera personal y social a mejorar las relaciones interpersonales, ayudándonos así a facilitar la solución de problemas sociales pero sobre todo mejorando la salud mental y el rendimiento académico.

Hablar de educación emocional implica una tarea en conjunto, pues el desarrollo de competencias emocionales a través de la educación emocional puede representar una mejora que afecta positivamente en el desempeño del ser humano, pero es en el aula donde podemos optimizar dichos efectos. No sólo los docentes sino también los alumnos deben hacerse responsables de este proceso. Es preciso reconocer que las emociones y los sentimientos son parte esencial de nuestra vida, pues son los encargados de mantenernos alerta ante los estímulos exteriores que nos permiten avanzar y lograr satisfacer nuestras necesidades.

Es importante resaltar que, al igual que todo lo que nos conforma, como seres humanos, las emociones y sentimientos deben ser reguladas para su buen funcionamiento, partiendo del conocimiento de nuestro sentir que nos permita comprenderlas e identificar las situaciones en que se desencadenan con mayor o menor intensidad. Esto nos permitirá desarrollar habilidades para expresar las necesidades que estos sentimientos nos exigen.

Al igual que todo en nuestro entorno social, el conocimiento y el control de nuestras emociones se aprende.

Hay algo que me gustaría reconocer que las emociones nos descubren, que la línea que separa las emociones de los sentimientos es una línea delgada y sutil, que el sentir es el derivado de lo que causa una emoción y que lo hace consciente de su estado, significa que los sentimientos nos permiten ser conscientes de nuestro alrededor, de lo que percibimos y nos mantiene en estado de alerta. Y que despertando emociones en el acto educativo propiciaremos el sentimiento más sublime que es el amor a la educación.

Ante esto el amor comprendido como sensibilidad nos mantiene alerta ante el mundo y podemos descubrir lo profundo de nuestras emociones. Por ello, nuestra idea es que el amor es lo que nos permite ser con el otro y que la mejor manera de serlo es la de enseñarle al otro que es un ser sensible el que transmite y percibe su ser mismo cuando está en relaciones con los otros.

Aquel que es capaz de reconocerse como ser sensible, que posee control sobre sus emociones y permite que afloren sus sentimientos, es un ser privilegiado, ya que puede conocerse desde el alma, pero aquel que es capaz de motivar al otro a conocer los sentimientos y el poder de éstos para su actuar, sin duda, es un ser que logra ser en el otro a través de lo que da sentido a la vida y enriquece el alma, el sentir, porque en

el arte de educar el sentimiento recobra vida y tiene voz. Por ello, el capítulo siguiente trata sobre...

Sentimientos que afloran,  
sensaciones del alma que desbordan,  
cantos y anhelos que subyugan  
dos corazones poderosos que aman<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Autor desconocido, *Variedad de sentimientos*, tomado de <https://emocionesysentimientos.com/tag/poema/>.



## Capítulo III

# La propuesta ética de *Eros*

*El sueño, en mi práctica educativa, ilumina el sendero de una  
PEDAGOGÍA ERÓTICA. Sin amor difícilmente  
aprenderemos a soñar.  
Y sin erotismo no es posible la utopía.<sup>1</sup>*

Me pregunto: ¿es acaso que la humanidad ha dejado sin contenidos y significados las palabras que nombran aquellos actos que daba sentido a nuestra convivencia? Con todos los cambios políticos, sociales y económicos mediante los que hemos deformado nuestra esencia, le arrebatamos lo humano a la educación, lo sensible al amor, pero sobre todo hemos impuesto sistemas de producción en serie en el campo creador de las ideas: el aula.

Nos presentamos ante un panorama hostil y poco prometedor si lo vemos sin ojos de amor. Por ello es que ante la pérdida de valores mediante estas formas mecanicistas de la educación es que se hace necesaria la reconstrucción del valor de lo educativo mediante una ética que nos permita tener un horizonte de sentido para la acción. Una ética que no sea una estructura declarativa sino una ética vivida, para lo cual

<sup>1</sup> Escobar Guerrero, Miguel, *Pedagogía Erótica Paulo Freire y el EZLN*, México, El Autor, 2012, p. 45.



es necesario que sea practicada y enseñada por medio de un ejercicio constante que permita renacer la virtud del hombre.

Se trata de direccionar la ética pedagógica a la dignificación del ser humano de una manera integral en la que sentimientos y emociones sean reconocidos como importantes, lo cual puede partir de la intimidad del aula, lugar en donde se puede ir más allá del sistema educativo que tenemos impuesto. El aula como espacio de libertad del maestro y sus estudiantes permite el encuentro cara a cara y el intercambio mediante una comunidad solidaria. Es el lugar donde nos podemos dar al otro como entrega desinteresada y como oportunidad de aprender y comprendernos mejor. Amar para soñar y para tener utopía y mejorar nuestra situación que hoy es un problema.

Pienso en una ética centrada en lo humano, en el sentido en la que la considera Edgar Morin, una ética pedagógica como una antropeítica de la educación. La ética es la posibilidad de generar sentido al acto educativo teniendo criterio para lo que se realiza dentro del aula. El criterio es lo humano como fin y no como medio. Lo humano es considerado comunidad y no individualidad, y por ello la ética es un criterio de comunidad en la que el diálogo y la solidaridad son valores que deben guiar la práctica político-educativa.

La antropeítica, según Morin, supone “una decisión consciente e ilustrada: De asumir la humana condición de *individuo/sociedad/especie* en la complejidad de nuestro ser. De dar forma completa a la humanidad en nosotros mismos en nuestra conciencia personal. De asumir el destino humano en sus antinomias y su plenitud”<sup>2</sup>.

Somos individuos pero también sociedad y pertenecemos a una especie, somos razón pero también sensibilidad, somos producción pero también somos lo que necesita esparcirse

<sup>2</sup> Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Santillana, UNESCO, 1999, p. 59.

en su ocio. Somos antinomias y necesitamos una ética pedagógica que nos permita tener las competencias emocionales necesarias para poder desarrollar nuestras aptitudes dentro de esta sociedad.

La propuesta ética de *eros* tiene como finalidad al ser humano y las posibilidades del encuentro cara a cara.

La Humanidad ha dejado de ser una noción abstracta: es una realidad vital, pues por primera vez está amenazada de muerte; la Humanidad ha dejado de ser una noción solamente ideal: se ha convertido en una comunidad de destino, y sólo la conciencia de esta comunidad la puede conducir a una comunidad de vida; la Humanidad es a partir de ello sobre todo una noción ética: es lo que debe ser realizado por todos y en cada uno. Mientras que la especie humana continúa su aventura bajo la amenaza de la autodestrucción, el imperativo se ha vuelto: salvar a la Humanidad realizándola.<sup>3</sup>

Mi propuesta de *eros* ético busca tener a la humanidad como horizonte y fin educativo. Es una búsqueda para completarnos ya que nos vemos carentes, tal como Eros dentro del diálogo de Platón. Asimismo, buscamos renacer al igual que Eros, buscamos no morir como humanidad a manos de nuestra falta de respeto mutuo y con el ambiente en el que nos desarrollamos. Tenemos que rescatar nuestra humanidad realizándola mediante una pedagogía sensible.

Una pedagogía sensible es una educación que nace en la apropiación del aula para que ésta no sea dominada y el educar sea un acto de alegría, sorpresa y creativa pero sobre todo en el amor en donde la pedagogía sea búsqueda y encuentro, en el que la didáctica se centre en el enseñar-nos en tanto que búsqueda del conocimiento de sí mismos y de los otros. La pedagogía vista así no centra su búsqueda en la enseñanza de un contenido como un objetivo perseguido

<sup>3</sup> *Ibíd*em, p. 64.

por sí mismo; de lo que se trata es de que lo enseñado tenga que ver con nuestra realidad inmediata. La propuesta del *eros* ético es la búsqueda de una pedagogía centrada en la vida y en la búsqueda de la realización de la humanidad, mediante la comunidad y la solidaridad. Por ello es que se necesita del amor como un darse en la plenitud de lo solidario, como un ejercicio del conocimiento de sí mismos y de los otros.

La ética que guía la relación *eros* y pedagogía busca crear y recrear los lazos de la sociedad. Por ello, nuestro centro de interés es el amor y por qué ésta experiencia humana está centrada en el crear lazos. La pedagogía propuesta busca personalizar nuestras relaciones educativas para que los individuos salgan del anonimato de la producción en masa y sean tomados como únicos. Es necesario recuperar el amor desde la pedagogía porque eso nos permite recuperar la idea de anhelar lo que no se posee, es decir, el deseo de conocer. ¿Cómo pretendemos enseñar, aprender, educar en el mundo sin amor? ¿Cómo hacer pedagogía sin el anhelo de enseñar, conocer, estar en relación con el otro?

El amor es pedagógico porque nos forma, nos deforma y nos transforma. Nos tensiona entre la abundancia y la penuria según Diótima, nos mata y revive en el mismo día, nos eleva al momento de hundirnos, en nuestra extrema pobreza llena de ausencias y faltas nos deja ricos, en síntesis nos arrebatada de las pálidas manos de la muerte, gris y cobarde, nos hace estar vivos. Lo vital del amor está en sus creaciones de lazos que nos permiten evitar la muerte de la humanidad.

El amor desde la ética da cuenta de la existencia como dirigida por un sentido solidario buscando la generación de experiencias educativas significativas. Por amor al saber y a los otros,<sup>1</sup> vale la pena ser maestro. El amor pedagógico es un acto de encuentro para con los otros, con aquellos que amigos y amantes rodean el corazón de una ética erótica. Amor por los otros es amarse, inquietarse para tener como

fin a los otros, los estudiantes, y no a nosotros mismos, los maestros. El acto de amar es entonces una tensión permanente entre el intento de hacerse de un saber y el hecho de que el saber se hace de nosotros, nos hace. ¿Enseñar sin amar? Eso es imposible.

Así, los temas que surgen como importantes para hablar de una propuesta ética del *eros* pedagógico nos hablan del maestro y de su relación con los estudiantes dentro de la comunidad de lo educativo.

El espacio de despliegue del *eros* es el aula porque es donde nos encontramos cara a cara, la condición necesaria para el intercambio amoroso. A diferencia de Psique, que podía vivir su amor a condición de conocer la cara de Eros, la relación pedagógica no debe darse en el desconocimiento del otro sino en la relación horizontal entre educandos y educador.

### 3.1 RELACIÓN CARA A CARA

*En la fuente de tus ojos  
viven las redes de los pescadores del  
falso mar.*

*En la fuente de tus ojos  
cumple el mar su promesa.*

*Aquí arrojó  
un corazón que estuvo entre los hombres,  
mis ropas y el fulgor de un juramento:*

*Cuanto más negro estoy en lo negro,  
estoy más desnudo.*

*Sólo si soy desertor soy fiel.  
Soy tú cuando soy yo.<sup>4</sup>*

<sup>4</sup> Celan, Paul, *Alabanza de la lejanía*, en *Amapola y memoria*, Hiperión, 1996.

El cara a cara es la expresión del vínculo que promueve el eros ético. Cara a cara significa estar ahí al mismo nivel y en la misma posición, conociéndonos, pero también significa reconocer en el otro una importancia y una trascendencia que me sobrepasa. Significa reconocer lo que hace particular al otro y mantenerlo como alguien que merece ser diferente y reconocido en su otredad al mismo tiempo que conocido por mí en el encuentro. Con este vínculo se puede promover no solo reconocer a los otros alumnos sino también mostrarme frente ellos (maestro), establecer por amor una igualdad dentro del aula y al mismo tiempo por ética reconocer la diferencia que hace a cada quien particular y necesariamente diferente. En el cara a cara se establece lo social, lo pedagógico y lo erótico del aprender.

No se trata de pensar juntos a otro y a mí, sino de estar enfrente, de cara. [...] El cara-a-cara es, fundamentalmente, una *relación social*. [...] El cara-a-cara es una relación entre seres separados donde éstos conservan su trascendencia. De este modo, “la relación con el otro no anula la separación”. La noción de cara-a-cara expresa, también, una relación inmediata de interpelación y exigencia ética. En ella los términos se presentan el uno al otro de forma directa, es decir, inmediata, sin artificios, de frente y abiertamente. En tal relación el otro me llama a la responsabilidad. Y en su rectitud e inmediatez transmite un imperativo ético, una obligación.<sup>5</sup>

Por esto empecé este apartado con el poema de Paul Celan *Alabanza de la lejanía*, con el cual retomo a la idea de que “soy tú cuando soy yo”. En esta frase encuentro el sentido ético de la relación cara a cara, el reconocimiento de mi igualdad con el otro, pero conservando la diferencia que me

<sup>5</sup> Bagüés, Olalla, *La relación cara-cara en el pensamiento de Lévinas*, Universidad de Barcelona, agosto de 2003, consultado en: <http://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/levinas0203.htm>.

hacer ser yo. Esta ética es parte del *eros* porque la suya es una búsqueda por lo que lo completa. El *eros* sabe que hay algo afuera de su naturaleza empobrecida y lo busca en lo otro. Lo que nos hace ser humanos es ese reconocimiento por la falta que tenemos, reconocimiento que solo puede ser completado desde la búsqueda por el otro.

La relación educativa del cara a cara la encontramos ejemplificada con el maestro Sócrates, quien se caracterizaba por salir e ir a encontrar a los demás para examinarse en las cosas de lo político, es decir, las cosas de su comunidad. Esa búsqueda es siempre una búsqueda por el otro para examinarse a partir del encuentro dialógico con el otro, y para hablar de cosas que les son comunes a los dos en tanto que representantes de la humanidad.

El mayor bien del hombre es hablar de la virtud todos los días de su vida y conversar sobre todas las demás cosas que han sido objeto de mis discursos, ya sea examinándome a mí mismo, ya examinando a los demás, porque una vida sin examen no es vida.<sup>6</sup>

Recordemos que la *paideia* es ese valor espiritual que atraviesa toda la cultura y que permite la reproducción de la sociedad toda. Sócrates es un representante de la *paideia* porque ejemplifica el sentido pedagógico de la búsqueda del saber virtuoso. La *areté*, en este sentido, es la virtud que reúne las ideas de lo verdadero con las de lo bueno. Ésta es una educación en valores que se lleva a cabo permitiéndonos preguntarnos cara a cara si hemos examinado nuestros saberes y la forma de actuar que tenemos. Sólo cara a cara se puede hacer esto, y por ello Sócrates es una andante que anda en búsqueda de todo ciudadano y extranjero que se le atravesase para poderlo interrogar e interrogarse. Al igual que en Eros,

<sup>6</sup> Platón, Apología de Sócrates, México, Porrúa, 1871, p. 16.

encontramos en Sócrates un buscador que le permite cierta completud dado que se sabe ignorante y anda en búsqueda de saber.

Sócrates es un ejemplo pedagógico no porque enseñe algo, y de hecho su trabajo no está en enseñar sino en cuestionar. La suya es una mayéutica que consiste en la elaboración de preguntas para dar a luz a las ideas. Entonces la suya es una pedagogía de las preguntas, y éstas sólo se logran en el cara a cara. ¿Qué se logra con esto de andar buscando cara a cara a los demás para dialogar y examinar nuestros saberes?

Sócrates nos da una respuesta: él no se piensa como alguien que enseñe algo en concreto, más bien se piensa como el que es capaz de inquietar a los otros, y para ello se refiere a la idea del tábano, un insecto que pica a los caballos y hace que éstos se muevan de su petrificada postura.

Si me condenáis a muerte, no encontraréis fácilmente, aunque sea un tanto ridículo decirlo, a otro semejante colocado en la ciudad por el dios del mismo modo que, junto a un caballo grande y noble pero un poco lento por su tamaño, y que necesita ser agujoneado por una especie de tábano, según creo, el dios me ha colocado junto a la ciudad para una función semejante, y como tal despertándoos, persuadiándoos y reprochándoos uno a uno, no cesaré durante todo el día de posarme en todas partes. No llegaréis a tener fácilmente otro semejante, atenienses.<sup>7</sup>

El sentido de esta paidética está en la posibilidad de sacudirnos de la pereza de cuestionarnos a nosotros mismos. Es una erótica en búsqueda de movernos, lo que implica sacudirnos conformismos. Es una ética porque nos permite relacionarnos con los otros no desde el conformismo y la imposición sino desde la búsqueda común que indague los

<sup>7</sup> Platón, Apología de Sócrates, México, Ed Porrúa, 1871, p. 11.

problemas que nos afectan. Para lograr esto es necesario una sensibilidad y un manejo de nuestra emotividad que nos permita relacionarnos de tal forma en que nos podamos entregar de forma horizontal y en lo común.

A propósito de esta última idea hay un ejemplo hermoso que podemos encontrar en otro referente de la *paideia* que ya había señalado antes, esto es, en la *Iliada*. Esta escena la retomo a partir de cómo la comenta Carlos García Gual, quien la desarrolla de una forma bastante emotiva.

—Cuando en el canto final el viejo rey Príamo va a ir al campamento de los griegos a pedirle a su gran enemigo Aquiles que le devuelva el cadáver de su hijo Héctor. Es una empresa muy arriesgada. Aquiles es un individuo feroz, sanguinario, está destrozando a Héctor como ha prometido que lo iba a hacer; es un personaje implacable, que parece no ceder ante nada, pero el viejo rey está decidida a ir ante él. Y entonces se le presenta en medio de la noche un joven guía que es Hermes; Hermes aparece como joven guía y va con el viejo Príamo en su carro, atravesando el espacio que media entre Troya y el campamento de los griegos. La escena final es muy emotiva. Se acuerdan Uds. De que Príamo llega ante Aquiles; Aquiles cuando ve a Príamo recuerda a su viejo padre; Príamo al ver a Aquiles recuerda la belleza de sus hijos que este héroe ha matado, y sin embargo ve en él algo que había en sus hijos ¿no? Y esa escena de tremenda humanidad en que los dos personajes lloran juntos y al final Aquiles le devuelve el cadáver de Héctor, que se ha dicho que es la gran escena del humanismo griego.<sup>8</sup>

La escena descrita se encuentra dentro de un contexto de destrucción. Sin embargo, como menciona García Gual, es una imagen de tremenda humanidad. Mediante esta imagen observamos cómo la humanidad es aquella capaz de llevar

<sup>8</sup> García Gual, Carlos, *Hermes, un dios de muchos oficios*. Consultado en: <http://antiqua.gipuzkoakultura.net/pdf/gual3.pdf>.



a cabo la concordia en medio del caos. El encuentro cara a cara permite el reconocimiento del otro, su sufrimiento y necesidad así como el reconocimiento de mí mismo en mi sufrimiento y necesidad. En esta imagen habitan el dolor, la desesperación, la venganza, el encuentro y la reconciliación, y todo ello como experiencia de aprendizaje mediante la horizontalidad para con el otro.

En el intento de ir a recuperar el cadáver de su hijo, Príamo nos muestra la distancia abismal entre él y Aquiles, el espacio entre Troya y el campamento de los griegos parece ser la representación del espacio que separa a estos dos personajes. Asimismo, lo imposible del recorrido que se presenta en el espacio que media los bandos de guerra parece ser la muestra de la incomunicabilidad, pese a lo cual Príamo quiere ir, atravesar, salir del espacio de seguridad, ir en busca; necesita de hacerse de eso otro que tiene aquel que lo ha ultrajado en su posibilidad de trascendencia.

Cuando se miran Príamo y Aquiles, cara a cara, la diferencia e incomunicabilidad se quiebran *un* momento al reconocer en lo extranjero lo propio, y el *eros* pedagógico se hace presente. Sin modelos ni esquemas de habla, el lenguaje parece guiar también al insondable abismo entre nuestros dos personajes, *los deja conversar*. Así también podemos ver como el momento del llanto es el momento culminante en que se puede dar cuenta del crisol de la imagen. No sólo es que todos los elementos habidos se fusionen y proyecten sino además que presenta la originalidad del encuentro, la guía de Hermes, el mediador, que hace valer lo diferente, ha sido provechosa, y ha habido una momentánea reconciliación, una tregua en la diferencia, lo cual no implica que esto sea la norma. Príamo jamás estuvo seguro de lograr cumplir su cometido. Príamo, el que se arroja al mundo, el que se aventura dentro del dolor, el que sale y el que pudo regresar, logra una pequeña tregua, y *el encuentro es una pequeña tregua* que es

facilitada por el amor y la solidaridad de dos personas que se reconocen como frágiles, vulnerables y sufrientes. *¿No es posible tener esta imagen como una enseñanza sobre lo humano?* Nos parece que sí. El enfoque del *eros* ético nos hace aseverar que esta enseñanza de la *paideia* griega nos muestra a la humanidad como ávida de amor y solidaridad, aunque sea en las peores circunstancias. La cuestión desde la pedagogía es promover este tipo de encuentros cara a cara para que el educar sea una cuestión de vínculos, de encuentros, de reconocimientos, de amor.

Esta relación que tiene como base el amor también puede ser una relación de cuidado. La pedagogía como una práctica de cuidado de lo otro en tanto que reconocimiento solidario de su humanidad nos obliga a entender al otro como ser frágil y en necesidad, frente al cual tenemos una exigencia ética de cuidado. Para hablar un poco más de este tema pongamos como ejemplo otra historia que se da dentro de un contexto de catástrofe y guerra. Es durante la Segunda Guerra Mundial, con dos presos compañeros de una misma barraca, Henek y Hurbinek, según relata Primo Levi, uno de los sobrevivientes del holocausto:

Hurbinek no era nadie, un hijo de la muerte, un hijo de Auschwitz. Parecía tener unos tres años, nadie sabía nada de él, no sabía hablar y no tenía nombre: aquel curioso nombre de Hurbinek se lo habíamos dado nosotros [...] Estaba parálitico de medio cuerpo y tenía las piernas atrofiadas, delgadas como hilos; pero los ojos, perdidos en la cara triangular y hundida, asaeteaban atrozmente a los vivos, llenos de preguntas, de afirmaciones, del deseo de desencadenarse, de romper la tumba de su mutismo. La palabra que le faltaba y que nadie se había preocupado de enseñarle, la necesidad de la palabra, apremiaba desde su mirada con una urgencia explosiva: era una mirada salvaje y humana a la vez, una mirada madura que nos juzgaba y que ninguno de nosotros se atrevía a afrontar, tan cargada es-

taba de fuerza y de dolor. Ninguno, excepto Henek: era mi vecino de cama, un muchacho húngaro robusto y florido, de quince años. Henek se pasaba junto a la cuna de Hurbinek la mitad del día. Era maternal más que paternal: es bastante probable que, si aquella convivencia precaria que teníamos hubiese durado más de un mes, Henek hubiese enseñado a hablar a Hurbinek; seguro que mejor que las muchachas polacas, demasiado tiernas y demasiado vanas, que lo mareaban con caricias y besos pero que rehuían su intimidad. Henek, tranquilo y testarudo, se sentaba junto a la pequeña esfinge, inmune al triste poder que emanaba; le llevaba de comer, le arreglaba las mantas, lo limpiaba con hábiles manos que no sentían repugnancia; y le hablaba, naturalmente en húngaro, con voz lenta y paciente.<sup>9</sup>

En la historia de la relación entre Henek y Hurbinek encontramos una relación ética. Hurbinek hace el llamado, es un rostro que ruega, que pide al otro. Henek es aquel que responde del otro, lo cuida. La relación es ética porque está movida por el cuidado y la responsabilidad, porque no está en la superficialidad del trato como era el caso de las muchachas polacas, demasiado tiernas y demasiado vanas, que lo mareaban con caricias y besos pero que rehuían su intimidad. La moralina de las muchachas tiernas con la vacuidad de sus caricias y besos no muestran más que la superficialidad del trato. No hay ética, pues no hay responsabilidad del otro, no hay respuesta a su llamado. En cambio, Henek es el tranquilo y testarudo, que se sentaba junto a la pequeña esfinge, inmune al triste poder que emanaba, le llevaba de comer, le arreglaba las mantas, lo limpiaba con hábiles manos que no sentían repugnancia, en total entrega a la relación. La total responsabilidad es la de Henek.

<sup>9</sup> Primo Levi, *La tregua*. (Trilogía de Auschwitz, junto a “Si esto es un hombre” y “Los hundidos y los salvados”), El Aleph. Consultado en: <http://lachacarita.blogspot.com/2008/08/hurbinek.html>.

Ésta es una pedagogía que habla del amor en el cara a cara desde la necesidad del apoyo solidario, desde la carencia es que se necesita del amor de alguien que sepa darse en la firmeza de la relación y el encuentro. Pedagogía paidética porque toma como importante al otro y porque reconoce en el niño el potencial de todo lo humano. Antropoética porque precisamente por el reconocimiento de ese potencial busca salvar a lo humano y su humanidad misma cuidando al otro. Pedagogía porque hay un aprendizaje integral que alude a lo físico, lo moral y lo emocional. El final de la historia es bastante gris, pero nos sirve para recordarnos como seres vulnerables:

Hurbinek, que tenía tres años y probablemente había nacido en Auschwitz, y nunca había visto un árbol; Hurbinek, que había luchado como un hombre, hasta el último suspiro, por conquistar su entrada en el mundo de los hombres, del cual un poder bestial lo había exiliado; Hurbinek, el sin nombre, cuyo minúsculo antebrazo había sido firmado con el tatuaje de Auschwitz; Hurbinek murió en los primeros días de marzo de 1945, libre pero no redimido. Nada queda de él: el único testimonio de su existencia son estas palabras mías<sup>10</sup>.

Lo anterior lo podemos enfocar desde la óptica de Mèlich, quien considera que el otro se nos presenta y en su hacerse presente tiene la posibilidad de hacer estremecer el yo, ya que el otro tiene un llamado a ese yo, un llamado que manda hacer responsable a ése yo del otro. Dice Mèlich: “ocuparse de la ética es preocuparse del *otro*, es decir, abrir un tiempo y un espacio de cordialidad [...] aprender a responder *a* y *del* otro [...] lo propiamente humano comienza con el *cuidado del otro*, y tener cuidado del otro significa responder a la

<sup>10</sup> Ídem.

*apelación* que escucho en su rostro”<sup>11</sup>. Este cuidado del otro que plantea Mèlich lleva como marca el sentido de la responsabilidad, una responsabilidad que responde al y del otro —la *responsabilidad* no es un valor sino una *relación con el otro*, la genuina relación con el otro—. <sup>12</sup> Y que para eso se necesita promover estos los valores del cuidado del sí y el cuidado del otro. Tomemos estos valores como guías en nuestra práctica pedagógica y hagamos de ella algo más ético y solidario.

### 3.2 MAESTRO Y EROS

Tomo al maestro como una figura plenamente relevante dentro de la relación *eros* y pedagogía. Pienso en el maestro como alguien que en su práctica profesional desarrolla una obra entera, un arte de vida, porque produce algo en su relación vital con los otros, cosa que llamé en el apartado anterior la relación cara a cara. Hay una frase de Nietzsche que trata el asunto, y aunque lo hace con referencia al filósofo, me parece que sirve para mi caso. Dice Nietzsche: “El producto más inherente a un filósofo es su propia vida, es su obra de arte, y como tal, está dirigido tanto al mismo que lo creó como a las otras personas”<sup>13</sup>. La idea es relevante porque nos muestra que la profesión que desarrollamos (en su caso, la filosofía, en el nuestro, la pedagogía) es una expresión vital, o, en términos de este trabajo, una relación erótica entre la profesión y la propia existencia.

El *eros* es una expresión vital que, en primer lugar, como hemos visto, nos muestra que el ser maestro es relacionar la

<sup>11</sup> Mèlich, Joan Carles, La lección de Auschwitz, Ed. Herder, 2009, pp. 65-66.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 71

<sup>13</sup> Nietzsche, Friedrich, Frey, Herbert, *En el nombre de Dionysos. Nietzsche el nihilista antinihilista*, México, Siglo XXI editores, 2013, p. 141.

profesión con la propia existencia, pero también podemos decir que, en segundo lugar, debemos tener la idea de que se necesita de capacidad creativa, como lo plantea Mario Magallón: “puede decirse que no se renuncia a la razón, pero esta razón es concebida menos soberbia y pretenciosa, pues se hace acompañar de la intuición y la percepción, de la creatividad y de la imaginación”.<sup>14</sup>

El *eros* es la posibilidad de tomar a la creatividad como energía necesaria dentro del espacio educativo. El acto pedagógico da motivos a la vida. Proporciona letras a la narrativa del existir o piezas para el rompecabezas humano, crea efectos en los otros mediante el cuidado y la relación cara a cara, teniendop claro que la vida no es un acto aislado, que siempre es una relación con los otros.

Pensar al maestro como una figura cargada de vitalidad permite comprenderlo desde la óptica del *eros* ético y, con ello, de la incorporación de una responsabilidad para con el mundo. Para ello se necesita interpretar el mundo, entrecruzar los sentidos que existen, relacionarlos con la existencia y llevarlo a cabo como una práctica de enseñanza mediante la sensibilidad y el manejo de las emociones.

El maestro va adquiriendo su figura en la medida en que puede ser tocado por lo otro, por lo extranjero, por lo extraño; en la medida en que sea sujeto de extrañamiento de sí mismo como posibilidad de recepción. El maestro no es un erudito en el sentido que se la da en lo cotidiano, esto es, como un sujeto que sabe cosas de manera docta, ordenada y manipulable, y con las cuales puede realizar procedimientos de manera refinada.

Ese tipo de saber promulgado por la cientificidad positivista, tan preponderante en nuestro tiempo, parece ser toma-

<sup>14</sup> Magallón, Mario, *Miradas filosóficas latinoamericanas. Antropoética política de la educación y de la universidad en la crisis global*, México, ISCEEM, 2012, p. 25.

do y dejado a voluntad sin afectar la estructura misma del que lo utiliza. Es un saber que se utiliza como moneda de cambio, como fuente de poder y etiqueta social, como bata de laboratorio que crea la imagen de científico, médico o artista, la cual al dejarse en el lugar de trabajo parece dejar consigo lo que implica llevar a cabo esa profesión. Ese tipo de saber que es usado y dejado no implica formación, no hace figura, más bien deja ver las formas de consumo y reproducción del conocimiento dominante.

Yo quisiera que pensáramos al maestro como alguien que se ha formado a partir del cultivo de su espiritualidad entera, o, si se quiere usar otra expresión, desde su racionalidad sensible la cual desde el impulso vital de *eros* ha construido una postura dentro del aula y ante su profesión.

La formación del maestro debe ser así entendida como algo que afecta su subjetividad entera, penetrando en el tejido de su vida toda. El *eros* ético deberá ser aquí entonces la aguja y el hilo que tejen todas las piezas de un aprendizaje que no sólo nos vuelva profesionales altamente capacitados sino que además nos permitan asumirnos como profesionistas que encarnan una misión social.

El maestro tiene en su formación todo un hilvanado del hilo, esa unión de destellos, fragmentos, imágenes en general, que crean una personalidad y hacen de un individuo un ser entero, polimorfo, entrecruzado por historias, por heridas y por curas, pero unidad, a final de cuentas unidad que está expectante de la posibilidad de atar los estallidos de sentido que florecen en el continuo del vivir.

Y vaya que hay un continuo y vaya que el vivir estalla y arde, pero nuestras sociedades han opacado la luminosidad de esos dos fenómenos. En sociedades tan aceleradas como la nuestra pasan tantas cosas que parece que nada pasa, que nada es, que nada ata, que nada sorprende. Y no se puede esperar entrecruzar de menos destellos, aunque sean fragmen-

tos, porque lo que hay es un encandilamiento que no deja nada, que hace que vivamos tanto y a la vez que nos quede tan poco como propio, como constitutivo.

Desde esta idea pienso que la preparación del maestro no ha de estar en la obsesión por la recepción de títulos nuevos (licenciado, maestro o doctor) o las capacidades siempre actuales, en todos los casos conectadas con las necesidades del mercado (eso que llaman formación continua). La formación es siempre ya ese hilo (hilos que se atan, que se desgajan y reatan) que recorre el laberinto de la vida, cuyos nudos y recovecos van surcando el camino no para salir sino para dejarnos recorrer la vía.

El maestro debe estar formado en lo plenamente humano. Su biografía (escritura de vida) se materializa en la disposición de un individuo en sus relaciones con lo otro, con el mundo de la vida, con la vulnerabilidad ante los otros, con la apertura ante el porvenir, ideando proyecto, haciendo vía con una ética y una estética del andar. Un individuo capaz de hospitalidad y rebeldía, de bienvenidas y revoluciones.

El *eros* del maestro está entrecruzando los hilos que tejen la historia del individuo, su historia, que es un cuento ajeno pero propio, indiscutiblemente propio, tanto que lo constituye. Los hilos no sólo se entrecruzan sino que se amarran, se anudan, dejan algo significativo. El que tiene formación de maestro, tendrá pues una historia que contar, tan laberíntica, tan enredosa, tan permeada por la escritura de lo otro y de los otros. Tendrá un mensaje que entregar para la comprensión mutua.

Y todo esto es un asunto de corporalidad. El maestro ha hecho suya la formación porque la formación lo ha hecho a él. El maestro es cuerpo, es lo que ha devenido en sus cruces con el saber, la educación, los estudiantes, consigo mismo en la deconstrucción de su personalidad. La figura del maestro es una corporalidad que danza en la palabra, la lección y el



intercambio, en la transmisión del enseñar y en la recepción del aprender.

Busco ir en contra de esa imagen del maestro que lo pretende gris, sumiso y vacío de vitalidad. Pensar al maestro más allá del enredo de la burocracia académica, desvalorizado socialmente y retribuido pobremente. Es importante que pensemos al maestro para recuperar una labor que es cada vez menos suya, cada vez más de manuales y programas, de recetas y modelos, de aplicaciones preconcebidas en lo administrativo, que exigen y suponen fines meramente funcionales y programáticos.

No quiero hacer énfasis en esa línea de pensamiento que hace del maestro un accesorio de lo educativo. Se ha cambiado al maestro por la computadora, se quiere información y no formación. Aquí encontramos como se desarticula el saber con la pasión, ésta con la paciencia del acto seductor y éticamente comprometido del enseñar. El maestro se queda estupefacto asimilando el discurso del *aprender a aprender* como realidad innegable, ante la cual conviene acomodarse y adaptarse asumiéndose como un mediador, como un facilitador. Así pues, si bien es cierto que el sentido del aprender a aprender no reduce en sí al sujeto y su producción e intercambio de saberes, nuestro contexto ha reducido los sentidos de esta categoría a la tendencia de lo operario y desechable, denotando al maestro y a su imagen de “facilitador” con las mismas características. Frente a esto es necesario rescatar la idea del placer en la educación.

### III.3 PLACER AL EDUCAR

Hay una imagen muy interesante proporcionada por Philip Roth en su libro *El profesor del deseo* que me parece que da cuenta del tema del placer implícito en el acto educativo:

Me encanta enseñar literatura. Pocas veces me siento tan feliz y contento como cuando estoy aquí con mis páginas de anotaciones y mis textos llenos de marcas y con personas como ustedes. En mi opinión no hay nada que pueda compararse con un aula. A veces, en mitad de un intercambio verbal -digamos, por ejemplo, cuando uno de Ustedes acaba de penetrar, con una sola frase, hasta lo más profundo de un libro-, me viene el impulso de exclamar: "¡graben esto a fuego en sus memorias!". Porque una vez que salgan de aquí, raro será que alguien les hable o los escuche del modo en que ahora se hablan y se escuchan entre ustedes, incluyéndome a mí, en esta habitación luminosa y yerma. (...) Dudo que se hagan ustedes una idea de hasta qué punto resulta emocionante oírles hablar, muy en serio y muy sensatamente, sobre la soledad, la enfermedad, la añoranza, el quebranto, el sufrimiento, el desengaño, la esperanza, la pasión el amor, el terror, la corrupción, las calamidades y la muerte...<sup>15</sup>

El aula es un espacio de comunidad particular. El suyo es un sitio que puede ser único en el que la existencia puede ser única. Solo ahí ocurrirán cosas que probablemente en ningún otro lugar ocurran. Ahí ocurre un despliegue de las alas de Cupido que nos permite echar el vuelo más allá de la cotidianidad. En el aula puede ocurrir todo, podemos hablar de cosas que difícilmente podremos en otros lugares. En el aula se aprenderán muchas más cosas que simples contenidos, se aprenderán los valores de la muerte, la vida, la felicidad, el sufrimiento. Cada quien se hace relevante en el aula, es una comunidad en la que somos individuos pero también somos un conjunto. Donde importa mi palabra pero tengo que escuchar la de los otros. En el aula es necesario poner en práctica la ética desde una erótica vitalista y horizontal. Éste es el placer de educar.

<sup>15</sup> Roth, Philip, *El profesor del deseo*, p. 181.

En la cita encontramos la figura del maestro como alguien emocionado y entregado con encanto a su profesión porque sabe que en ella ocurren acontecimientos únicos, extraordinarios. La figura del maestro que vemos en la cita nos muestra una ética y vitalista sabiduría que personifica un estilo (estética) y un compromiso vital (ética) y que ejemplifica el acto educativo como un acontecimiento cimentado en aquello que Jorge Larrosa en algún momento ha llamado “las ganas de vivir”<sup>16</sup>. La educación entonces nos recuerda el placer existente en las ganas de vivir mediante el diálogo y el aprender.

El maestro que toma su labor como asunto propio y existencial ve su labor no como mero trabajo. Mélich aborda este problema asociando la idea del profesor con aquellos que solamente se dedican a dar clase como un trabajo desligado de compromisos mientras que el maestro es tal por elección por coherencia con algún ideal, o por simple expresión de su existencia.

Propiamente los profesores no imparten lecciones, y los que todavía lo hacen dejarán de hacerlo muy pronto, porque la lección no forma parte de su manual de estilo. El profesor, a lo sumo, se limita a *dar una clase*. Sólo el maestro *da una lección* [...] ¿Qué buscamos los discípulos en las lecciones de un maestro? [...] Lo que me parece que el discípulo siempre ha buscado (y todavía busca) en el maestro es precisamente sus lecciones, esto es, sus lecturas. Pero no una *lista* erudita de lecturas, sino otra cosa bien distinta: busca su *experiencia* de lector, sus *propias* lecturas, cómo ha leído, cómo ha interpretado, cómo la ha convertido en experiencia vivida. El discípulo busca en la lección la lectura leída por el maestro: su *tono*, su *trama*, su *textura*.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Cfr. Larrosa, Jorge, *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

<sup>17</sup> Mélich, Joan-Carles, *La lección, Intervención en el ciclo de debates. Liquidación por derribo: leer, escribir y pensar en la Universidad*, organi-

El profesor desde este tintero se delinea como un trabajador institucionalmente colocado y sustentado que se dedica a dar clase. Mèlich supone al profesor como aquel desposeído de un estilo o, en nuestros términos, de aquella incorporación vital llamada *eros*. Acepta, y nosotros con él, que no hay muchos profesores que impartan lecciones y los que todavía lo hacen lo dejarán pronto. Aunque estoy de acuerdo en muchas cosas con Mèlich, debo decir que no considero que por llamarnos profesores o maestros hagamos una diferencia. Veo que intenta resaltar la idea del maestro contrastándola con la de profesor pero eso no significa que uno y otro se encuentren totalmente lejanos. En todo caso me parece que lo que ocurre en su postura es que quiere resaltar un ideal de maestro que sea vitalista y ético y no burocrático y sometido.

Habrà que tener en claro que el sentido de profesor no es un nombramiento impuesto sino algo que se ha ganado socialmente mediante el reconocimiento de los sujetos que están dentro del acto educativo. Al maestro se le reconoce por su labor. ¿Quién lo reconoce? Quien lo reconoce en el cara a cara de su vínculo con los otros son los estudiantes, que tienen gran parte de responsabilidad en esa intimidad que implica el aula.

Quienes miran al maestro y le dan su lugar son los estudiantes porque en ellos está el espejo, la mira y la escucha que permite que se lleve a cabo la lección del maestro. El maestro no es designado más que por aquel que aprende con y de él, dado que el maestro no enseña, sino que se enseña, muestra lo que tiene, lo que es, lo cual es un asunto harto complejo que deja la impresión de que el maestro no trae algo concreto que dar, como lo plantea Martin Heidegger:

En efecto, enseñar es aún más difícil que aprender. Se sabe esto muy bien, mas pocas veces se lo tiene en cuenta. ¿Por qué es más difícil enseñar que aprender? No porque el maestro debe poseer un mayor caudal de conocimientos y tenerlos siempre a disposición. El enseñar es más difícil que aprender porque enseñar significa: dejar aprender. Más aún: el verdadero maestro no deja aprender nada más que el “aprender”. Por eso también su obrar produce a menudo la impresión de que propiamente no se aprende nada de él [...] El maestro está mucho menos seguro de lo que lleva entre manos que los aprendices.<sup>18</sup>

Esta cita me parece relevante porque encuentro en ella que el maestro no tiene razón de ser sino por el vínculo (esto es, el *eros*) que está en la base de la idea del enseñar. Enseñar es posible en tanto que es un acto en el que no se trae nada entre las manos, salvo las manos mismas, porque el maestro no es el que entrega algo concreto y manipulado, sino que centra su labor en dar la mano misma, dando de sí para aquello que ha de ser un acompañamiento más que una guía, un encuentro más que una modelación, un dejar más que un imponer. Enseñar es un acto amoroso.

Para dejar un poco más claro lo anterior propongo una división provisional con la intención didáctica de mostrar las implicaciones de lo que es la lección y su dejar aprender, la cual aclaro que es sólo un recurso para entender la idea a la que quiero llegar. Si suponemos el enseñar como una inserción consciente y deliberada mientras que entendemos la lección como la forma en que la corporización de una determinada manera de leer el mundo se despliega interpretativamente en la vinculación receptiva de la relación maestro/estudiante, podemos dar cuenta de cómo esta lección, según afirmamos con Mélich páginas arriba, se despliega en la po-

<sup>18</sup> Heidegger, Martin, ¿Qué significa pensar?, Argentina, Terramar editores, 2008, p. 23.

sibilidad de causar cierta afinidad y estupefacción por parte del estudiante.

La lección es así la palabra donada en busca de una receptibilidad que entregue tiempo y atención, o, lo que es lo mismo, la lección es un acto de donación mutua entre maestro y estudiante. Es un acto de amor. La lección es una *enseñanza* que no siempre tiene intencionalidad y conciencia, porque no se ejecuta sino que se vive. Esto es la erótica pedagógica. Así, la lección sitúa su base en el acto de experiencia que se da en el encuentro, que supone la ayuda del *eros* pedagógico.

Así pues, debemos articular el sentido de la lección en su relación con el enseñar, es decir, dejando que la corporalización de la experiencia del maestro, las letras que lo describen y su forma de leer el mundo, se articulen en una intención de comunicabilidad, como lo podemos ver en Carlos Skliar, que habla del enseñar como un acto de muestra, señalización, donación y partida, fenómenos de comunicación dentro del espacio del por-venir:

Enseñar como mostrar, no como torsión hacia el dolor: mostrar el árbol que aún no existe, la trayectoria invisible de un sonido hasta su inesperada palabra, la rebelión de una idea y sus cenizas, el instante en que la lluvia es posterior a su semblanza. Enseñar como señalar, no como acusación de ignorancia: señalar hacia lo más lejano y lo más próximo, darse cuenta de lo mínimo y olvidar lo absoluto, mirar hacia los lados como quien se sumerge en turbulencias. Enseñar cómo dar, no como mezquindad partida: dar lo que nos viene, lo que no es nuestro, lo que todavía no nace ni muere, dar la voz que se tenía en el instante que no se sabía. Enseñar cómo partir, no como llegada a puerto.<sup>19</sup>

Ahora bien, me parece necesario reiterar que esto no implica que se procure plantear la trama educativa girando alrede-

<sup>19</sup> Skliar, Carlos, *Día del maestro*. Recuperado de <https://www.facebook.com/carlos.skliar?fref=ts>, Publicado el 11 de septiembre de 2013.

dor de la enseñanza. Tanto mostrar puede dejar la apariencia de un mero espectáculo, y con esto justificar la pregunta hecha por Steiner: “¿Es el profesor, a fin de cuentas, un hombre espectáculo?”,<sup>20</sup> la cual indudablemente debe ser contestada negativamente, porque no se sitúa la lección ni su enseñanza en el maestro como figura central, sino en el vínculo que se puede establecer, en la apertura que da paso al acontecimiento y el provocar que pueda –que deba– germinarse dentro del acto educativo.

Así pues, lo que queda es una petición y una consecuencia (responsabilidad ética) implícita. La petición se materializa en el: “pon atención, esto es importante”, y la consecuencia es: “lo que diga debe ser realmente importante en correspondencia con esa atención que pido”. Así es como se explicita una relación que hace temblar, que causa el temblor del maestro:

Y así, el maestro, bien inolvidable le resulta a quien ejerció ese ministerio, calla por un momento antes de empezar la clase, un momento que puede ser terrible, en que es pasivo, en que es él el que recibe en silencio y en quietud para aflorar con humilde audacia, ofreciendo presencia y palabra [...] Podría medirse quizás la autenticidad de un maestro por ese instante de silencio que precede a su palabra, por ese tenerse presente, por esa presentación de su persona antes de comenzar a darla en modo activo. Y aun por el imperceptible temblor que la sacude. Sin ello, el maestro no llega a serlo por grande que sea su ciencia.<sup>21</sup>

El espacio abierto en la atención, el tiempo y la escucha (sus)pendida y por lo tanto en suspenso, da cuenta de aquello que queda, y lo que queda es algo de carácter bastante humilde. Es pues, la lección y su enseñanza, la cual realiza

<sup>20</sup> Cfr., Steiner, George, *Lecciones de los maestros*, México, FCE-Siruela, 2004.

<sup>21</sup> Zambrano, María, *La mediación del maestro*. Recuperado de <http://fcerevistaelcarido.blogspot.mx/2009/11/la-mediacion-del-maestro-1.html>.

una apertura, un gesto entre dos figuras que en un instante asumen un rol, una posición, algún estímulo y la disposición de alguna recompensa. Ese acto enmarcador de figuras funciona, al contrario de lo que generalmente se afirma, por la escucha de la contraparte del maestro, a saber, el estudiante, quien lleva a efecto pleno la lección en el acto mismo de su lectura. Porque de poco serviría un maestro que dé lecciones a las ventanas y paredes como de nada sirve un libro cerrado en el estante o debajo de la pata de una mesa.

La acogida de la lección es más importante, como vimos con Heidegger, que la lección misma, dado que el acto hermenéutico de su receptividad vuelve efectivo el hecho de que se pueda dar la comprensión y el diálogo. Por eso mismo es que se da a dudar de la calidad de maestro y de la lección posible, de aquel que sólo sabe hablar –que es un hombre espectáculo– sin mostrar receptividad alguna de la contraparte, o como algunos dan a decir: aquel que dicta cursos o que imparte cátedra. La figura del maestro es así una dependiente de la figura del estudiante que lo recibe, acoge, y le entrega su silencio.

El bailoteo que se da en el enseñar de la lección acontece en la seducción de una disposición creativa y lastimosamente desbordante (para aquel profesor/maestro que pretende la posesión y el control). Es un coqueteo, un guiño, un soplo, que supone que el otro está en la misma pista, en el mismo baile, oyendo la misma música, pero siendo siempre otro. Un *otro* que posee su propia pista, su baile, su música, su aprender y a su vez su enseñar.

El baile, erótica de vida, nos habla así de una ética de la educación donde se aspira a intercomunicar individuos y experiencias como acto de corporalidad y transmisión, como ensueño de contacto, como posibilidad de diálogo y chispazo de miradas. Es un baile donde el cuerpo está plenamente vivo, donde se es policromático.



La figura del maestro también tendrá que ver con un adiós, sobre todo con saber decir adiós, como el final de aquella película llamada *To Sir, with love* (1967). Al maestro con cariño, será el regalo de un adiós, un adiós al estilo Nietzsche porque queda claro que: “Se recompensa mal a un maestro si se permanece siempre discípulo”.<sup>22</sup>

Decir adiós abre la posibilidad de que cada quien haga su camino, de hacer senda e invitar a otros a bailar con nosotros en algún momento. Decir adiós permitirá que sigan renovándose los estudiantes, que estos dejen de ser discípulos eternos<sup>23</sup> y tal vez en algún momento se perfilen como maestros, no por adquirir títulos académicos, sino por realizar un compromiso ético, y por la estética de vida que desplieguen en sus vínculos con los otros.

<sup>22</sup> Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 1973, p. 122.

<sup>23</sup> Mas no estudiantes eso es imposible dejar de serlo a menos que uno se crea acabado.

## Conclusión

*Todo yo soy un acto de fe.  
Todo yo soy un fuego de amor.  
En mi frente espaciosa lee,  
mira bien en mis ojos de azor:  
¡hallarás las dos letras de FE  
y las cuatro radiantes de AMOR!  
Si vacilas, si dejas un por qué  
en tu boca su acerbo amargor,  
¡ven a mí, yo convenzo, yo sé!  
Mi vida es mi argumento mejor.  
Todo yo soy un acto de FE.  
Todo yo soy un fuego de AMOR.<sup>1</sup>*

Con la firme intención de rescatar las cualidades más importantes de la pedagogía es necesario proyectar ideales en nuestra sociedad y encontrar propuestas viables para lograr la mejora educativa, retomando principios de la *paideia* y reconociéndola como un acto social de reproducción de pertenencia a una sociedad, íntimamente ligados a los valores formando una identidad común.

Mi propuesta se centra en concebir la sociedad desde el aula. Esto puede ser posible si lográramos llevar los principios paidéticos a la época actual procurando el conocimiento basado en el amor y lograr que la educación participe en la vida

<sup>1</sup> Nervo, Amado. *Todo yo*. Tomado de [http://mir-es.com/nuevos.php?g=%CC%E5%EA%F1%E8%EA%E0-\(Mexico\)&link=267](http://mir-es.com/nuevos.php?g=%CC%E5%EA%F1%E8%EA%E0-(Mexico)&link=267).

y el crecimiento espiritual en el desarrollo social imprimiendo los valores que rigen la vida humana de la sociedad. Permiéndonos tener una guía ética para intervenir en la sociedad.

Reencontrarnos con el origen pedagógico y su influencia para lograr la armonía entre el desarrollo físico, moral e intelectual. El individuo educado de esta manera tendrá un razonamiento sensible que puede construir un conocimiento sustentado en los valores éticos.

Reconociendo entonces que nuestro punto de partida para lograr el objetivo es *La paideia* pues es aquella pedagogía que le permite al hombre el conocimiento de sí mismo, debido a que se enfoca en la formación del cuerpo y espíritu, y es mediante la educación que alimenta su doble estructura en la unidad humana.

Educar con amor paidético que fortalezca el crecimiento espiritual del alumno y el maestro. Un punto de convergencia entre la razón y la sensibilización, entre el conocer y el querer. Amor y educación, el fundamento de la vida humana. Como mencioné anteriormente, no puede haber vida plena sin amor y la humanidad no puede prevalecer sin la educación. Un acto verdadero de amor en la educación debe de estar basada en valores en el reconocimiento de individuos sensibles capaces de reconocer y transmitir sus emociones.

Para poder llevar a cabo mi propuesta es necesario estar consciente de las exigencias actuales en el contexto de globalización. Los maestros se enfrentan a grandes retos y sólo con el entero conocimiento del modelo que rige nuestro sistema educativo, que tiene como objetivo fomentar las competencias en alumnos y profesores a fin de que cada uno de ellos pueda desenvolverse en la sociedad que le demanda nuevos desempeños para relacionarse de manera independiente reduciendo la potencialidad de cada individuo al mero desempeño laboral, provocando un cambio drástico en la forma de enseñar y de aprender.

Teniendo conciencia de lo anterior, los maestros tienen un panorama amplio de cómo operar llevando a cabo las exigencias del sistema e introduciendo elementos que le permiten desarrollar el trabajo en el aula para recuperar la sensibilidad humana, formando individuos con identidad y orientación. Sería en este acto en donde se viera la llama del amor encendida que no se apaga a pesar de todo aquello que puede debilitarla. Los maestros son los encargados de mantener esta llama encendida empleado recursos para intentar reabastecer los programas de estudios, unos mediante elementos humanistas o constructivistas, en una búsqueda incesante de aprendizaje significativo, reconociendo sus capacidades emocionales. Llevando a cabo una ética pedagógica.

Una ética que guíe la relación entre *eros* y pedagogía, que una los lazos de la sociedad. La pedagogía que propongo busca hacer personal las relaciones educativas. Hacer hincapié en recuperar el amor desde la pedagogía puede permitir recuperar la idea del deseo de conocer.

El amor pedagógico es un acto de darse con los otros. La propuesta ética del *eros* pedagógico nos hablan del maestro y de su relación con los estudiantes dentro de la comunidad de lo educativo, pero también de un conocimiento de sí mismo y la identificación de aquello que le hace amar su profesión y que le permite disfrutarla y ser en ella un ser pleno, que transmite ese amor por lo que sabe.

Esto les permitirá identificar la presencia del *eros* en el aula, espacio donde nos encontramos cara a cara con el otro y en donde se genera un ambiente idóneo para el intercambio amoroso del conocimiento. Una relación pedagógica en conocimiento del otro entre educador y educandos.

Una relación que pone cara a cara a los involucrados a un nivel que permite el reconocimiento de la igualdad con el otro pero salvando la propia individualidad. Que toma al maestro como una figura fundamental facilitadora de la rela-

ción entre *eros* y *paideia*, un ejemplo de amor a sí mismo y a lo que en ese espacio se comparte.

El maestro es el artista que lleva a cabo la obra más sutil y hermosa en su día a día, en el ser constantemente en el otro, y es por eso que es importante reconocer la labor del maestro y cargarlo de vialidad, ser maestro es una constante muestra de amor.

Pensar en el maestro como alguien que busca formar a partir de lo que es, que puede enseñar a partir de su cultivo espiritual, que deje llevarse por el impulso del *eros*, que se ame tanto que pueda transmitir lo que es y sus deseos de transformar nuestra sociedad, que cuide cada generación dentro del aula como su obra más perfecta, que sea un ser formado de manera humana, que disfrute de su espacio y del espacio en el que puede compartirse y darse en el otro, que haga del aula un espacio placentero, que tenga la habilidad de no perder el objetivo que el sistema educativo le exige y que pueda enseñar con amor cada uno de esos contenidos, creando un espacio de comunidad, un sitio que puede ser único pues sólo ahí ocurrirá cosas que en ningún otro lugar pueden ocurrir.

Dentro del aula ocurre la transformación de los alumnos y el maestro. El aula es el espacio donde el *eros* se alberga y permite que cada uno de ellos pueda ser auténtico. Donde fluyen mucho más que contenidos. La comunidad en donde germina la confianza y se inhiben los temores, donde cobra vida todo aquello que me constituye.

La educación reaviva el placer de conocer, de saber más, y es el maestro quien decide si hace de su clase un evento monótono en donde sólo hay fuga de información o un evento único de transformación de almas, derribando barreras en el aprendizaje de los alumnos y permitiendo que los alumnos sean capaces de detectar y resolver sus propias barreras.

El reconocimiento del maestro es el reflejo que crea en cada uno de sus alumnos que aprenden de él y salen al campo laboral a reproducirlo. Es el creador de generaciones que aprenderán a amar lo que hacen y termina siendo amado y recordado a través de los años por el amor y entrega con la que llevó a cabo su tarea de educar. Que permitió que en su aula hubiera un eclipse total entre *eros* y *paideia*, que albergó al amor como su invitado especial todos los días en el aula, que fue capaz de innovar, buscando mejores resultados educativos partiendo desde el amor, dándole paso a una verdadera transformación con una conciencia amplia del aquí y el ahora, que será verdaderamente productivo, basados en experiencias placenteras.



# Bibliografía

- Argudín, Yolanda, *Educación basada en competencias*, Revista de Educación /Nueva época. Recuperado el 8 de febrero de 2011. Tomado de [www.lie.upn.mx/docs/.../Educacion\\_basada\\_en\\_competencias.doc](http://www.lie.upn.mx/docs/.../Educacion_basada_en_competencias.doc).
- Bataille, Georges, *Las lágrimas de Eros, iconografía*, en colaboración con Lo Duca, J. M., España, Maxi Tusquets, 1997.
- Bengoa González, Juana, y Espinosa Salcido, M<sup>a</sup> Rosario, *La Indagación Apreciativa: Una Alternativa para Crear Realidades de Libertad y Compromiso* en Revista Mexicana de Orientación Educativa, México, 3<sup>a</sup> época, vol. VI, núm. 16, enero-junio, 2009.
- Biblia, Reina-Valera 1960, Sociedades Bíblicas en América Latina.
- Celan, Paul, *Alabanza de la lejanía* en Amapola y memoria, Hiperión, 1996.
- Chong Muñoz, Mercedes Arabela, y Castro Castañeda, Rosalba, *El Sistema Educativo En México el modelo de competencias de la industria a la educación*. Revista Sincronía, núm. 53, México, 2003, tomado de [http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/2013\\_a/mercedes\\_chong\\_n62\\_2012.pdf](http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/2013_a/mercedes_chong_n62_2012.pdf).
- Dilthey, Wilhelm, *Historia de la pedagogía*, Buenos Aires, Losada, 1965.
- Escobar Guerrero, Miguel, *Pedagogía erótica. Paulo Freire y el EZLN*, México, El autor, 2012.
- Escobar Guerrero, Miguel, *Las cuatro etapas de Paulo Freire en sus cinco pedagogías: del oprimido, de la esperanza, de*



*la autonomía, de la indignación y de la tolerancia*, EccoS Revista Científica, vol. 9, núm. 1, janeiro-junho, 2007, pp. 199-219. Universidade Nove de Julho. Tomado de <http://www.redalyc.org/pdf/715/71590112.pdf>.

García Gual, Carlos, *Hermes, un dios de muchos oficios*. Consultado en: <http://antiqua.gipuzkoakultura.net/pdf/gual3.pdf>.

García Retana, José Ángel, *Modelo educativo basado en competencias importancia y necesidades*, Revista electrónica Actividades Investigativas en Educación, vol. 11, núm. 3, 2011, ISSN 1409-4703. Tomado de [www.redalyc.org/pdf/447/44722178014.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/447/44722178014.pdf).

Hegel, G.W.F, *Escritos pedagógicos*, México, FCE, 1991.

Heidegger, Martin, *¿Qué significa pensar?*, Argentina, Terra-mar.

Hernández Rojas, Gerardo, *Paradigmas en psicología de la educación*, México, Paidós (Educador), 1998.

Hirschberger, J, *Breve historia de la filosofía*, Barcelona, Herder, 2004.

Homero, *Iliada*, Madrid, Gredos, 1996.

Homero, *Odisea*, Madrid, Gredos, 1993.

Levi, Primo. *La tregua*. (Trilogía de Auschwitz, junto a “Si esto es un hombre” y “Los hundidos y los salvados”), ed. El Aleph. Consultado en: <http://lachacarita.blogspot.com/2008/08/hurbinek.html>.

Magallón Anaya, Mario, *Miradas filosóficas latinoamericanas. Antropoética política de la educación y de la universidad en la crisis global*, México, ISCEEM, 2012.

Marina, José Antonio, *La inteligencia fracasada teoría y práctica de la estupidez*, Barcelona, Anagrama.

Martínez, Francisco Javier, *Algunas reflexiones sobre ética en el umbral del tercer milenio*, en Rosario Herrera Guido (coordinadora), *Hacia una nueva ética*, Michoacán, Siglo XXI/Universidad Michoacana, 2006.

- Mèlich, Joan Carles *La lección de Auschwitz*, Herder, 2009.
- Mèlich, Joan Carles, *La lección, Intervención en el ciclo de debates. Liquidación por derribo: leer, escribir y pensar en la Universidad*, organizado por La Central en Barcelona durante abril de 2008. Recuperado de <http://www.lacentral.com/pdf?op=articulo&tid=41&tidm=1>.
- Modelo educativo. Comisión nacional de educación, COPAR-MEX. Tomado de <http://www.coparmex.org.mx/upload/comisionesDocs/Modelo%20Educativo%20Coparmex.pdf>.
- Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Santillana/UNESCO, 1999.
- Neruda, Pablo, *100 sonetos de amor, soneto XXV*. Tomado de [http://archivochile.com/Homenajes/neruda/de\\_neruda/homenajepneruda0018.pdf](http://archivochile.com/Homenajes/neruda/de_neruda/homenajepneruda0018.pdf).
- Nietzsche, Friedrich, y Frey, Herbert, *En el nombre de Dionysos. Nietzsche el nihilista antinihilista*, México, Siglo XXI, 2013.
- Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 1973.
- Paz, Octavio, *La llama doble amor y erotismo*, Seix Barral, Barcelona, 1993.
- Pereda, Carlos, *Sobre el concepto de Phrónesis*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Thémata, revista de filosofía, núm. 28, 2002. Consultado en <http://institucional.us.es/revistas/themata/28/10%20pereda.pdf>.
- Pestalozzi, Juan Enrique, *Canto del cisne*, México, Porrúa, 2004.
- Platón, *El banquete*, Diálogos, México, Porrúa, 2000.
- Platón, *Protágoras o de los sofistas*, *Diálogos de Platón*, México, Porrúa, 1968, pp. 116-117.
- Skliar, Carlos, *Día del maestro*. Recuperado de <https://www.facebook.com/carlos.skliar?fref=ts>, Publicado el 11 de septiembre del 2013.

Steiner, George, *Lecciones de los maestros*, México, FCE-Siruella, 2004.

Wearner, Jegre, *Paideia los ideales de la cultura griega*, FCE, 2001.

Zambrano, María, *La mediación del maestro*. Recuperado de <http://fcerevistaelcardo.blogspot.mx/2009/11/la-mediacion-del-maestro-1.html>.